



**DEUDAS
DEL CAMBIO
Y DEMOCRACIA
EN CHILE**

DEUDAS DEL CAMBIO Y DEMOCRACIA EN CHILE



Inscripción N° 227157
ISBN: 978-956-6057-47-5

Edición de textos
Andrea Palet

Diseño y diagramación
Pilar Alcaíno

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)
www.undp.org/es/chile

Santiago de Chile, enero de 2026

Cita sugerida:
PNUD [2026]. *Deudas del cambio y democracia en Chile*.
Santiago de Chile.

Representante Residente del PNUD en Chile
Georgiana Braga-Orillard

Coordinadora del estudio
Maya Zilveti

Unidad de Investigación
Eduardo Candia y Matías Retamales

Área de Gobernanza y Territorio
Valentina Salas y Tomás Campos

Agradecimientos

La elaboración de este estudio ha sido posible gracias al trabajo conjunto de la Unidad de Investigación y del Área de Gobernanza y Territorio del PNUD Chile, y al esfuerzo de diversas personas cuya contribución fue fundamental. Entre ellas, Pedro Güell quien sugirió fructíferas claves de análisis y tesis interpretativas centrales en distintas etapas del proceso. También a Javier Bronfman y Ana Hernández del Bureau Regional para América Latina y el Caribe del PNUD, por sus valiosos comentarios al borrador inicial de esta publicación. Y, por último, agradecemos a Carlos Anríquez, José Jiménez, María Fernanda Núñez y Antonella Sonatore, por sus aportes como pasantes de la Unidad de Investigación del PNUD Chile.

Las ideas y opiniones expresadas en esta obra son las de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de las Naciones Unidas, incluyendo al PNUD o el de los Estados miembros de Naciones Unidas.

PRESENTACIÓN

El futuro de las democracias contemporáneas lleva años en el centro de la discusión pública. La preocupación del mundo académico y de actores políticos con la desilusión ciudadana frente a la falta de *delivery* de los sistemas políticos de la región, así como la escasa confianza de las personas en instituciones claves para la democracia, han impulsado una reflexión profunda sobre el tema. En ese contexto, partidos políticos, órganos electorales y los mecanismos que sostienen las democracias se ven crecientemente tensionados.

La publicación *Deudas del cambio y democracia en Chile*, que hoy presentamos, se enmarca en ese debate, ofreciendo una mirada a la situación del país en un contexto global marcado por severas crisis económicas y ambientales, por transformaciones geopolíticas importantes y por problemas como la polarización, la fragmentación de los sistemas políticos y la desinformación, todos los cuales tensionan de manera inédita las capacidades de los países para responder a demandas sociales históricas y a nuevas vulnerabilidades.

El presente estudio profundiza en las deudas del cambio, uno de los hallazgos más relevantes del reciente *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile*, publicado por el PNUD en 2024 y titulado *¿Por qué nos cuesta cambiar? Conducir los cambios para un Desarrollo Humano Sostenible*. Las deudas del cambio son aquellas transformaciones profundas, prometidas y esperadas en materia de derechos y protección social que, desde la perspectiva de las personas, son insuficientes o no han ocurrido. Y también los cambios que han deteriorado al país; por ejemplo, el incremento de los delitos violentos. El estudio analiza la relación entre estas deudas

del cambio y un conjunto de disposiciones subjetivas y culturales relevantes para sostener y renovar la democracia en la vida cotidiana.

Los resultados de esta nueva publicación del PNUD muestran que en Chile existen disposiciones subjetivas y culturales ampliamente favorables a la democracia. Esto es clave para su resiliencia y constituye una fortaleza relevante. Al mismo tiempo, evidencia señales de riesgo que remiten a un desafío clave: ¿cómo incrementar las capacidades de la sociedad chilena para responder eficazmente a las demandas y necesidades ciudadanas, resguardando a su vez la calidad de la democracia? La resiliencia de la democracia descansa en parte en esta capacidad, y también la legitimidad de la representación política. Pero, como concluye esta publicación, las formas de cambiar importan tanto como los resultados de los cambios.

Las personas en Chile desean cambios profundos; solo una minoría quiere que las cosas vuelvan a ser como antes. Pero también tienen claros los valores que deben orientar los cambios deseados. Por eso, los cambios deben cumplir una doble condición: implementarse mediante mecanismos democráticos, y asumir el fortalecimiento de la democracia como un horizonte normativo.

A través de esta publicación, y continuando una larga tradición en la región, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Chile reitera su compromiso de contribuir a la profundización de la democracia en el país, y de promover el debate con información actualizada y análisis rigurosos.



Georgiana Braga-Orillard
Representante Residente del PNUD-Chile

ÍNDICE

Resumen ejecutivo	5
Introducción	7
1. Las deudas del cambio: deterioro y estancamiento del país	9
1.1. La evaluación negativa de los cambios recientes y sus responsables	11
1.2. Emociones implosivas y pesimismo colectivo	14
2. Apoyo a la democracia en Chile	16
2.1. Tendencias del apoyo a la democracia como forma de gobierno	18
2.2. Claves para comprender los grupos de apoyo a la democracia	19
3. El vínculo entre las deudas del cambio y las disposiciones democráticas	24
3.1. Paciencia y voluntad de asumir costos	26
3.2. Preferencias por la justicia y la inclusión social	28
3.3. Violencia y excesos policiales	29
3.4. Preferencia por liderazgos y autoridades democráticas	31
3.5. Acción colectiva e involucramiento político	33
Conclusiones	36
Anexos	38
Referencias	46

RESUMEN EJECUTIVO

El debate acerca del futuro de la democracia en el mundo se ha intensificado. En Chile, algunos diagnósticos destacan su resiliencia a partir de la fortaleza de sus instituciones y su capacidad, desde la recuperación de la democracia en los noventa, para desarrollar políticas públicas exitosas que han mejorado el bienestar de la población. Otros sostienen que la democracia chilena se encuentra amenazada por la fragmentación, la polarización y la crisis de representación, y por la corrupción y la proliferación de la desinformación, entre otros factores.

Esta publicación se inscribe en ese debate. Y emplea, como lente de análisis, las deudas del cambio que perciben las personas en Chile. Es decir, su evaluación negativa de los cambios recientes. Para ello profundiza en algunos de los principales hallazgos del reciente *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2024*, titulado *¿Por qué nos cuesta cambiar? Conducir los cambios para un Desarrollo Humano Sostenible*, y analiza empíricamente cómo la evaluación que las personas hacen de los cambios recientes del país se relaciona con su apoyo a la democracia como forma de gobierno, y con disposiciones subjetivas relevantes para sostenerla en la vida social. A partir de este análisis se identifican, en el plano subjetivo, tanto riesgos para la democracia que requieren atención como oportunidades que deben aprovecharse para su fortalecimiento.

Los resultados muestran que Chile tiene una base cultural y subjetiva favorable a la democracia, y eso es una condición clave para su resiliencia. Pero también evidencian señales de riesgo, pues, mientras más negativa es la evaluación de los cambios recientes y del *delivery* democrático, mayor es la disposición a adoptar actitudes y prácticas que debilitan la democracia. Estas

señales se aprecian al analizar la relación entre el apoyo a la democracia y la percepción de deudas del cambio. Si bien la ciudadanía manifiesta una contundente adhesión a la democracia como forma de gobierno, las percepciones de que en los últimos cinco años Chile está cambiando para peor, o bien que nada ha cambiado, se asocian a una mayor distancia respecto de la democracia como forma de gobierno, ya sea a través de la postura condicional o la indiferente hacia ese régimen.

Los riesgos para la democracia se aprecian también en las preferencias sobre cómo deben adoptarse las principales decisiones en el país. En los tres grupos de apoyo a la democracia –demócratas, condicionales e indiferentes– es alta la proporción que considera que los actores políticos y las personas democráticamente electas son quienes deben tomar las decisiones más importantes. Pero quienes manifiestan una postura condicional priorizan una lógica tecnócrata en la toma de decisiones, así como la preferencia por personas como uno para que adopten las decisiones se acentúa en el grupo de indiferentes.

Pero hay algo más profundo en riesgo: la base relacional y cultural requerida para sostener y renovar la democracia en la vida cotidiana. Los datos muestran que las personas más tolerantes al uso de la violencia para alcanzar objetivos políticos y a los excesos policiales en contextos de inseguridad ciudadana, más proclives al punitivismo, que más aceptan la desigualdad y la exclusión o que prefieren liderazgos confrontacionales tienden a ser precisamente aquellas con una mayor percepción de deterioro y estancamiento del país. Además, las deudas del cambio se vinculan con un menor involucramiento político y una menor disposición a

asumir costos fundamentales para la vida democrática, como la tolerancia al conflicto, la capacidad de espera y la voluntad de ceder.

En este contexto, atender las deudas del cambio y mejorar el *delivery* de la democracia es tanto un imperativo normativo ante necesidades sociales evidentes como una condición fundamental para la sostenibilidad del régimen en la vida cotidiana. Es además clave para el futuro de la política, y especialmente para la representación y la intermediación. No basta con las reformas formales al sistema político, es necesario que los liderazgos políticos mejoren el desempeño del sistema.

Sin embargo, no da lo mismo la manera en que la sociedad chilena enfrente estos desafíos. Las formas de cambiar importan tanto como los cambios mismos. Algunas respuestas pueden traducirse en logros aparentes en el corto plazo, e incluso concitar apoyo ciudadano, pero erosionar profundamente la base cultural y relacional que es capaz de sostener y renovar la democracia. Por eso los cambios deben cumplir una doble condición: que se concreten mediante mecanismos democráticos y que asuman como horizonte normativo el fortalecimiento de la democracia. En última instancia, la democracia debe concebirse al mismo tiempo como medio y como fin.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años el debate global sobre las tensiones que enfrentan las democracias se ha intensificado. Varios diagnósticos consignan una tercera ola de autocratización (Haggard y Kaufman, 2021; Levitsky y Ziblatt, 2018), debida en la mayoría de los casos a actores que acceden por vías democráticas al poder pero que poco a poco socavan las normas democráticas, sin abolir formalmente sus instituciones clave (Lührmann y Lindberg, 2019). Y si bien hay quienes destacan la resiliencia que caracteriza a las democracias actuales, en parte por el desarrollo económico, la urbanización y las dificultades para consolidar regímenes autoritarios en contextos políticos competitivos (Levitsky y Way, 2023), resulta incuestionable que las democracias contemporáneas están sometidas a nuevas tensiones y amenazas.

Chile no está ajeno a estas amenazas y tensiones. Aunque el país destaca en la región por una institucionalidad democrática estable, un sistema electoral competitivo y con garantías de transparencia, el respeto al Estado de derecho y la vigencia de las libertades civiles (EIU, 2025; Freedom House, 2025; V-Dem, 2025; World Justice Project, 2025), enfrenta desafíos similares a los de otras democracias latinoamericanas, como la limitada capacidad para avanzar hacia una igualdad sustantiva (PNUD, 2014, 2019) o un sistema político con dificultades para canalizar el conflicto social de forma legítima (Luna, 2024). En octubre de 2019, y por varios meses, el país experimentó protestas y disturbios reiterados (el “estallido social”), y luego dos procesos constituyentes —entre 2021 y 2023— que fallaron en su intento de renovar el contrato social, lo que refleja la complejidad de articular consensos democráticos en un contexto de altas expectativas, malestar ciudadano y persistentes demandas de cambio.

El objetivo de esta publicación es analizar las tensiones que enfrenta la democracia en Chile con un lente específico y novedoso: las deudas del cambio, o, en otras palabras, la evaluación negativa de los cambios recientes por parte de la ciudadanía. Para ello profundiza en algunos de los principales hallazgos del más reciente *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile* (IDH), titulado *¿Por qué nos cuesta cambiar? Conducir los cambios para un Desarrollo Humano Sostenible* (PNUD, 2024), y analiza empíricamente cómo la evaluación que las personas hacen de los cambios recientes del país se relaciona con su apoyo a la democracia como forma de gobierno, y con disposiciones subjetivas relevantes para sostenerla en la vida social. A partir de este análisis se identifican, en el plano subjetivo, tanto riesgos para la democracia que requieren ser atendidos como oportunidades que deben aprovecharse para su fortalecimiento.

Este estudio se fundamenta en dos supuestos principales. El primero es teórico y normativo. Plantea que la sostenibilidad de una democracia trasciende la esfera institucional, expresada por ejemplo en la solidez y transparencia de las instituciones, el respeto de los procedimientos democráticos y la existencia de un Estado de derecho. Para que la democracia sea resiliente es necesaria también una base subjetiva y cultural que la valore como un principio orientador de las relaciones y prácticas sociales cotidianas (Inglehart y Welzel, 2005; Knight y Johnson, 2011). Esto implica, entre otras cosas, valores que promuevan el respeto mutuo, el diálogo y la responsabilidad colectiva (Putnam et al., 1993), un compromiso con relaciones pacíficas que excluyan la violencia y canalicen el conflicto institucionalmente (Dahl, 1998; Przeworski, 2019), y el reconocimiento de la igualdad como principio

orientador de la vida democrática, junto con prácticas cooperativas y deliberativas (Welzel e Inglehart, 2006).

El segundo supuesto es empírico y sostiene que la persistencia de las deudas del cambio —es decir, la evaluación negativa de los cambios recientes en el país— tiende a erosionar la base subjetiva de la democracia. Esta hipótesis instala el estudio en el debate sobre la capacidad efectiva de las democracias para ofrecer resultados que respondan a las necesidades y demandas sociales de la población. Pues la democracia debe ser capaz de proveer condiciones relevantes para la vida en común, tales como crecimiento económico, acceso a oportunidades, bienes públicos y servicios sociales básicos, seguridad, control de la corrupción, estabilidad política y reducción de la desigualdad (Acemoglu et al., 2025; Diamond, 2024; Fukuyama et al., 2025).

La investigación que da origen a esta publicación se basa en los datos de la Encuesta de Desarrollo Humano (EDH) aplicada durante el segundo semestre de 2023 en el marco de la elaboración del IDH 2024. La EDH 2023 consistió en entrevistas cara a cara y utilizó una muestra aleatoria, representativa de la población adulta nacional, lo que garantiza la validez y la posibilidad de generalización de sus resultados.¹ A diferencia de encuestas centradas en temas coyunturales, la EDH explora percepciones ciudadanas sobre aspectos estructurales del desarrollo y de la democracia. Además, las preguntas de evaluación o preferencias de cambio usan habitualmente un marco de referencia temporal de cinco años. Por ello, recoge disposiciones y evaluaciones subjetivas relativamente estables, cuya variación tiende a ser moderada. Esta característica la convierte

en una fuente pertinente para examinar actitudes democráticas y sus vínculos con los procesos de cambio social, manteniendo su vigencia en el contexto de los debates públicos actuales.

El documento se organiza en tres capítulos y un apartado de conclusiones. El capítulo 1 examina cómo la ciudadanía evalúa los cambios recientes del país, en general y en determinados ámbitos, y describe el rol de la política y de los liderazgos políticos en esa evaluación. Finaliza mostrando la relación que existe entre las deudas del cambio, las emociones frente a la situación actual del país y las expectativas de futuro. El capítulo 2 analiza primero las tendencias del apoyo a la democracia a partir de la serie histórica de encuestas del PNUD en Chile. Luego describe brevemente la relación entre los grupos de apoyo a la democracia y la percepción de cambios en el país, así como la valoración que realizan de eventos históricos claves para Chile. También explora la relación entre las deudas del cambio, entendida como una medida de *delivery* de la democracia, y el apoyo a la democracia como forma de gobierno. El capítulo 3 muestra cómo las deudas del cambio se asocian con disposiciones subjetivas relevantes para sostener la democracia en la vida social. Se aborda el uso de la violencia y los excesos policiales, las respuestas preferidas ante problemas actuales de la sociedad chilena, la velocidad deseada de los cambios, la disposición a asumir costos por ellos, los atributos que caracterizan a un buen liderazgo y la disposición a participar e involucrarse políticamente. Por último, en las conclusiones se ofrece una reflexión sobre los desafíos y oportunidades para la democracia en Chile a partir de los hallazgos del análisis.

¹ El análisis empírico se basa en tablas de contingencia bivariadas para explorar asociaciones entre variables categóricas. Para evaluar la significancia estadística de estas asociaciones, se aplicó la prueba de independencia de chi cuadrado de Pearson, considerando un umbral de significancia de $p < 0,05$. Esto permite identificar patrones relevantes y relaciones plausibles entre la evaluación ciudadana de los cambios recientes del país y diversas disposiciones vinculadas al apoyo a la democracia, sin pretensiones de inferencia causal. El reporte presenta aquellas tablas en las que se encontraron asociaciones estadísticamente significativas. En algunos casos se trata de asociaciones moderadas o débiles, pero relevantes al momento de considerar el patrón general de relaciones con la variable central del estudio.



1

LAS DEUDAS DEL CAMBIO: DETERIORO Y ESTANCAMIENTO DEL PAÍS

Desde la recuperación de la democracia la sociedad chilena ha cambiado de manera profunda e incesante (PNUD, 2024). Muchos de estos cambios han sido el resultado de políticas deliberadas y se han traducido en un mayor bienestar para la población, tales como la reducción de la pobreza, el aumento de los años de escolaridad y el aumento de la esperanza de vida. De hecho, Chile registra el Índice de Desarrollo Humano más alto de América Latina y el Caribe según la última medición, de 2023 (0,878), lo que lo sitúa en el grupo selecto de países con un Desarrollo Humano “muy alto” (UNDP, 2025). Sin embargo, otros cambios han supuesto desafíos para el país, como el aumento de la migración, los cambios demográficos o el incremento del crimen organizado y de algunos delitos violentos.

Pese a reconocer este dinamismo, el *Informe sobre Desarrollo Humano 2024* en Chile sostiene que la sociedad chilena tiene dificultades para cambiar. Los intentos por resolver los problemas del ámbito de la salud o por modificar o reemplazar la Constitución Política de la República son ejemplos de esta dificultad. El diagnóstico se expresa también en el nivel subjetivo. Las personas consideran que, a pesar de los múltiples cambios que viven día a día, las transformaciones profundas, prometidas y esperadas en materia de derechos y protección social han sido insuficientes o no se han

concretado. Además, la ciudadanía percibe que algunos cambios han sido para peor y han deteriorado al país.

Esta evaluación negativa de los cambios recientes –las deudas del cambio– no surge en el vacío, sino que se enmarca en un contexto nacional de expansión y relativa frustración de las expectativas de transformación social. Los procesos constituyentes de 2021-2023 que sucedieron al estallido social de 2019 fallaron en su propósito de arribar a una nueva carta fundamental. Así, después de cinco años, la sensación predominante en la ciudadanía es que el país se ha deteriorado y que la excepcionalidad que lo caracterizaba respecto de la región se ha diluido (PNUD, 2024).

Este capítulo profundiza en la mayoritaria evaluación negativa de los cambios recientes descrita en el IDH 2024. Describe primero el carácter transversal de esta evaluación y los ámbitos de la vida social que concentran las deudas del cambio, distinguiendo aquellos que suscitan valoraciones en clave de deterioro y de estancamiento. Luego analiza el papel de la política y los liderazgos políticos en dicha evaluación. Por último, muestra que las deudas del cambio se asocian a emociones negativas frente a la situación actual del país, y a un mayor pesimismo colectivo.

1.1. La evaluación negativa de los cambios recientes y sus responsables

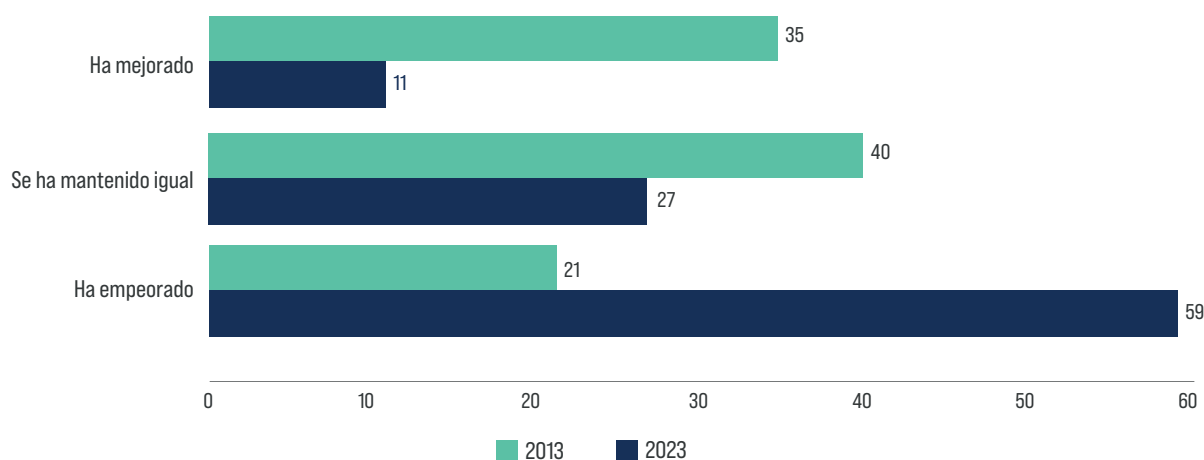
En los últimos cinco años en Chile se han concretado importantes avances sociales –como el Copago Cero en salud, la Pensión Garantizada Universal, el aumento sostenido del salario mínimo y otros–, con impactos concretos en el bienestar y la calidad de vida de las personas. Pese a ello, según la EDH 2023, la población tiene importantes dificultades para reconocer los avances y una gran mayoría (87%) evalúa negativamente los cambios recientes en Chile. Un 59% de la población considera que en los últimos cinco años Chile ha empeorado y el 27% piensa que se ha mantenido igual. Encuestas aun más recientes, como el Estudio Especial CEP-ISSP (2025), arrojan valores similares, con un 83% de la población que considera que Chile está estancado o en decadencia. Asimismo,

según la Encuesta IPSOS-Populismo (2025) el 64% de las personas cree que el país está en declive.

Además, como se muestra en el Gráfico 1, la evaluación negativa de los cambios recientes en el país ha ido creciendo en el tiempo. La serie temporal de las encuestas del PNUD Chile permite evidenciar que durante la última década la evaluación positiva sobre el rumbo del país disminuyó desde 35% en 2013 a 11% en 2023. Y en el mismo período, si bien también disminuye la evaluación de que las cosas se han mantenido igual (de 40% a 27%), esta variación ha sido a expensas del aumento de la percepción de empeoramiento: prácticamente se triplica la evaluación de que las cosas han empeorado, que pasa de un 21% a un 59%.

GRÁFICO 1

Evaluación de los cambios recientes en el país, 2013-2023 (%)



Nota: No se incluyeron las respuestas NS-NR.²

Fuente: Encuestas de Desarrollo Humano, PNUD 2013, 2023.

² Para este y los siguientes gráficos y tablas, consultar en los anexos la medición exacta de las preguntas con sus respectivas frecuencias relativas.

La evaluación negativa de los cambios recientes se reproduce en diversos ámbitos de la vida social (ver Tabla 1). En todos los temas consultados la mayoría evalúa que las cosas han empeorado o se han mantenido igual, y la proporción de quienes consideran que han mejorado es marginal. El ámbito que peor evaluación concita es el funcionamiento de la política. Un 66% considera que ha empeorado. Le siguen el trato y respeto entre las personas (64%), la seguridad en los barrios (62%), la convivencia con inmigrantes (59%) y las condiciones del medio ambiente para la vida humana (59%). En el resto de los ámbitos consultados también es mayoritaria la evaluación en clave de deterioro, pero cobra mayor relevancia la percepción de estancamiento. Es el caso del acceso a educación y salud de calidad (45% y 43%, respectivamente), la desigualdad de ingresos (42%), el acceso de la mujer

al trabajo remunerado (42%) y el acceso a pensiones dignas (37%).

De lo anterior se desprenden varios hallazgos relevantes. Primero, que la evaluación crítica de los cambios recientes no es solo generalmente alta, sino transversal en los diferentes ámbitos de la vida social indagados. Segundo, si bien la percepción de deterioro es mayoritaria, la evaluación en términos de estancamiento tiende a crecer en áreas vinculadas a derechos sociales e igualdad de género, lo cual sugiere una sensación de inmovilismo en asuntos que son clave para el bienestar de la población y la igualdad. Y tercero, que el funcionamiento de la política, una de cuyas principales funciones es precisamente canalizar las demandas sociales y ofrecer respuestas a las deudas del cambio, obtiene la peor evaluación.

TABLA 1

Deudas del cambio y evaluación de los cambios recientes por ámbito [%]

	Ha mejorado	Se ha mantenido igual	Ha empeorado
Funcionamiento de la política	3	26	66
Trato y respeto entre las personas	6	29	64
Seguridad en los barrios	6	32	62
Convivencia con inmigrantes	7	29	59
Condiciones del medio ambiente para la vida humana	9	30	59
Desigualdad de ingresos	8	42	47
Acceso a salud de calidad	12	43	44
Acceso a pensiones dignas	17	37	43
Acceso a educación de calidad	11	45	40
Acceso de la mujer al trabajo remunerado	29	42	24

Nota: No se incluyeron las respuestas NS-NR.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2023.

Esta percepción crítica del funcionamiento de la política es parte de un fenómeno más amplio, el distanciamiento entre la sociedad y la política, en parte motivado por la crisis de representación y la pérdida de sentido de la política para las personas (Garretón, 2016), pero también por las dificultades del sistema político para canalizar institucionalmente el conflicto (Luna, 2024). La ruptura entre política y sociedad se manifiesta no solo en la falta de confianza y el descontento con la política (Garretón, 2016), sino también en la consolidación de formas de expresión del malestar ciudadano al margen –o en contra– de la institucionalidad vigente, a través de la protesta y los movimientos sociales (Bargsted y Somma, 2015; Donoso y von Bülow, 2017).

De manera consistente con la evaluación crítica del funcionamiento de la política, la mayoría (66%) considera que los liderazgos políticos son los principales responsables de la falta de acuerdos para impulsar los cambios que Chile necesita: el 33% atribuye la responsabilidad a los liderazgos de gobierno y el 34% a los liderazgos de oposición. Esa atribución presenta algunos matices dependiendo de la evaluación que realizan las personas sobre los cambios recientes. Entre quienes evalúan positivamente el rumbo del país, la responsabilidad por la falta de acuerdos se atribuye en mayor medida a la oposición (50%), mientras solo un 23% responsabiliza al gobierno. La brecha se acorta entre quienes perciben estancamiento, con un 38% que culpa a la oposición y un 22% al gobierno. En cambio, entre quienes consideran que el país ha empeorado la tendencia se invierte: un 40% culpa al gobierno por la falta de acuerdos y un 28% a la oposición.

Tal percepción tiene un correlato en los procesos sociopolíticos recientes. Como sostuvo el IDH 2024, el sistema político chileno ha tenido, en general, una

considerable capacidad de dar respuesta a demandas y crisis sociales. El cauce institucional del estallido social de 2019 es prueba de ello. No obstante, en los últimos años, en las dinámicas y espacios institucionales del sistema político han predominado lógicas obstruccionistas, caracterizadas por el bloqueo persistente y la falta de acuerdos, en desmedro del bien común (PNUD, 2024).

La ciudadanía percibe estas lógicas obstruccionistas (Araujo, 2025). Según los datos de la EDH 2023, el 49% de la población considera que los mayores conflictos están en la política institucional, particularmente entre el gobierno y la oposición. Y esta opinión es transversal e independiente de la evaluación del rumbo del país, lo que evidencia una crítica generalizada en la ciudadanía hacia la política entendida como un escenario de confrontación, muchas veces estéril e incapaz de llegar a acuerdos para cumplir con las expectativas de cambio.

La atribución de responsabilidad a las elites políticas por las deudas del cambio no es nueva. La planteó el IDH 2015, *Los tiempos de la politización*, para explicar la colectivización del malestar en Chile y el tránsito desde formas implosivas de descontento social hacia formas expresivas. Y la profundizó el IDH 2024. En esta publicación se planteó que la relación entre la ciudadanía y las elites políticas enfatiza el incumplimiento sostenido de las promesas de cambio e instala el castigo como modo de relación permanente. También la academia nacional ha destacado la distancia entre la ciudadanía y las elites políticas (Atria y Rovira, 2021), en parte por el creciente debilitamiento de los canales institucionales de representación y por las dificultades del sistema político para canalizar las demandas sociales (Avendaño y Osorio, 2021; Bargsted y Somma, 2015; Donoso y von Bülow, 2017; Luna, 2024).

1.2. Emociones implosivas y pesimismo colectivo

En la sección anterior se describieron las deudas del cambio, en general y por ámbitos, así como la relación que establece la ciudadanía entre estas y los liderazgos políticos. En esta se muestra que las deudas del cambio son indisolubles de las emociones que evoca el país en las personas, y también de sus expectativas de futuro colectivo.

Los datos de la EDH 2023 muestran que las personas que evalúan críticamente los cambios recientes tienden a sentir en mayor proporción emociones negativas frente a la situación actual de Chile, en comparación con quienes los evalúan de manera positiva. Si bien en esta encuesta las emociones negativas –preocupación, decepción, miedo, rabia– son predominantes (66%), se acentúan en quienes perciben deudas del cambio.

La excepción es la preocupación, que no se asocia con la evaluación de los cambios recientes.

Así, por ejemplo, como se muestra en la Tabla 2, entre quienes perciben que el país se ha deteriorado la decepción alcanza un 24% y el miedo un 13%. Estos resultados contrastan con el carácter marginal de esas emociones entre quienes tienen una evaluación positiva del rumbo del país: 6% y 2%, respectivamente. Por el contrario, las emociones positivas –esperanza, tranquilidad, orgullo y entusiasmo–, que solo el 17% de la población menciona, decrecen cuando las personas evalúan negativamente los cambios recientes. El ejemplo más notorio es la esperanza, que alcanza un 24% de las preferencias entre quienes evalúan positivamente el rumbo del país, disminuye a un 13% entre

TABLA 2

Deudas del cambio y emociones frente a la situación actual del país [%]

		Ha mejorado	Se ha mantenido igual	Ha empeorado
Negativas	Preocupación	25	24	30
	Decepción	6	14	24
	Miedo	2	9	13
	Rabia	6	7	10
Neutras	Indiferencia	7	13	9
	Ninguna	5	12	5
Positivas	Esperanza	24	13	5
	Tranquilidad	10	4	2
	Orgullo	8	1	0
	Entusiasmo	7	3	1

Nota: No se incluyeron las respuestas NS-NR.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2023.

quienes opinan que el país sigue igual y llega a solo 5% entre quienes evalúan que el país se ha deteriorado.

Además, las personas que perciben deudas del cambio son menos optimistas respecto del futuro colectivo. Al analizar las expectativas sobre el futuro del país, la EDH 2023 revela un pesimismo generalizado en la población: el 34% de las personas cree que el país en cinco años seguirá igual que ahora, el 29% que empeorará y solo el 27% que será mejor.

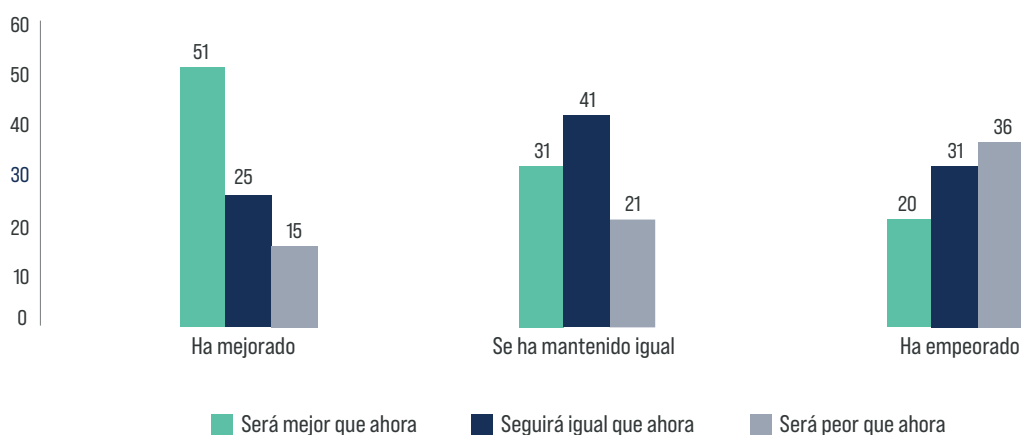
Como se muestra en el Gráfico 2, el pesimismo colectivo se intensifica entre quienes evalúan de manera crítica los cambios recientes. Así, quienes perciben un estancamiento en el país creen en mayor medida que Chile en el futuro estará igual que ahora (41%). Esa expectativa baja entre quienes evalúan que las cosas han empeorado (31%) y disminuye aun más en quienes tienen una evaluación positiva de los cambios recientes (25%). Una relación similar se aprecia al analizar las expectativas de quienes evalúan los cambios recientes en el país en clave de deterioro. Este es el grupo que cree en mayor medida que el futuro del país estará peor (36%) en comparación con quienes consideran que en los últimos cinco años el país se ha mantenido igual (21%) o ha mejorado (15%).

Este capítulo ha mostrado que la percepción de deudas del cambio en Chile es mayoritaria y que los ámbitos que gatillan esta percepción son diversos; el funcionamiento de la política concentra la mayor percepción de deterioro, mientras que las percepciones de estancamiento aumentan en los temas vinculados a derechos sociales y a la igualdad. Además, las deudas del cambio se asocian a emociones negativas de carácter implosivo y a un mayor pesimismo colectivo.

La literatura sugiere que liderazgos populistas o anti-sistema pueden instrumentalizar emociones como la rabia, la decepción y el miedo para lograr ser electos (Cossarini, 2018; Mudde y Rovira, 2018; Rico et al., 2017). Asimismo, el debilitamiento de la idea de un futuro esperanzador y creíble puede incentivar el surgimiento de liderazgos que prometen resolver los problemas del presente con soluciones aparentemente simples, pero con altos costos para la democracia. Esta dinámica ya se ha observado en América Latina, en países en que la ciudadanía, al no recibir respuestas efectivas a sus demandas, opta por liderazgos autoritarios que canalizan ese malestar con promesas de orden, eficacia y control (Mainwaring y Pérez-Liñán, 2023).

GRÁFICO 2

Deudas del cambio y expectativas de futuro colectivo (%)



Nota: No se incluyeron las respuestas NS-NR.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2023.



2

APOYO A LA DEMOCRACIA EN CHILE

Chile destaca como una democracia sólida a nivel comparado, con instituciones consolidadas, elecciones libres, pluralismo partidista y respeto de las libertades civiles. Diversas mediciones internacionales refrendan esta fortaleza institucional. Por ejemplo, el índice global de libertades de Freedom House (2025) lo sitúa entre los países “libres” con 95 puntos sobre 100, uno de los puntajes más altos del hemisferio occidental, solo ligeramente por debajo de Uruguay, el líder regional. En el Índice de Democracia Liberal de V-Dem (2025) figura en el puesto número 15 del mundo, y según el Índice de Democracia 2024 de la Economist Intelligence Unit (EIU, 2025) alcanza el puesto 29 en el mundo, ubicándose como la tercera democracia mejor evaluada de América Latina tras Uruguay y Costa Rica, las únicas clasificadas como “plenas” en la región.

Aunque este último ranking recaló algunos desafíos recientes —el país mantuvo su clasificación como “democracia defectuosa”, principalmente por la preocupación ciudadana ante la inseguridad pública—, Chile exhibe una institucionalidad democrática robusta y estable, y sus altos puntajes en diversos indicadores internacionales de estándares democráticos lo refrendan como una de las democracias de mayor calidad en la región.

La democracia chilena también destaca en el contexto regional por el apoyo que concita en la ciudadanía. Según datos del Latinobarómetro (2024), Chile es el cuarto país de América Latina con mayor apoyo a la democracia (61%), superado solo por Costa Rica (63%), Uruguay (70%) y Argentina (75%), en un contexto en que el promedio regional alcanza el 52%. Estos resultados coinciden con los de LAPOP (2023), que registra un apoyo a la democracia en Chile de 70% en 2023, lo que lo incluye en el grupo de países que están por sobre el promedio regional. Además, como

han mostrado publicaciones previas del PNUD (2019, 2024), la ciudadanía valora ampliamente el voto, el rol de los partidos políticos y el Estado de derecho, y prefiere que los liderazgos políticos democráticamente electos tomen las decisiones más importantes en ámbitos clave para el bienestar social como la seguridad, las pensiones o la desigualdad de ingresos.

Sin embargo, la democracia chilena enfrenta riesgos y desafíos importantes. Entre ellos, la persistencia de los bajos niveles de confianza en instituciones fundamentales para la democracia, como el Congreso y los partidos políticos (PNUD, 2014, 2019, 2024), y una baja participación electoral antes del retorno del voto obligatorio (Bargsted et al., 2019; PNUD, 2014, 2017, 2024) en 2022. Asimismo, según las encuestas del PNUD Chile, tras un máximo histórico del 26% en la evaluación positiva del funcionamiento de la democracia en 2010, esta disminuye en las siguientes mediciones y se mantiene por debajo del 20%. Más recientemente, la EDH 2023 registró que la mayoría de la población tiene una evaluación crítica del funcionamiento de la democracia: el 53% de las personas cree que la democracia funciona regular y el 28% que funciona mal o muy mal.

A lo anterior se añade el debate reciente sobre la estabilidad del apoyo a la democracia en Chile en el nivel subjetivo. Mientras algunos estudios destacan la persistencia de ese apoyo en el tiempo (PNUD, 2023, 2024), otros advierten que estaría decreciendo durante los últimos años (CEP, 2024, 2025a). En este capítulo se describen las tendencias del apoyo a la democracia en el país a partir de la serie de encuestas del PNUD Chile, se caracteriza brevemente a tres grupos de personas según esas tendencias y se analiza la relación entre las deudas del cambio y el apoyo a la democracia como forma de gobierno.

2.1. Tendencias del apoyo a la democracia como forma de gobierno

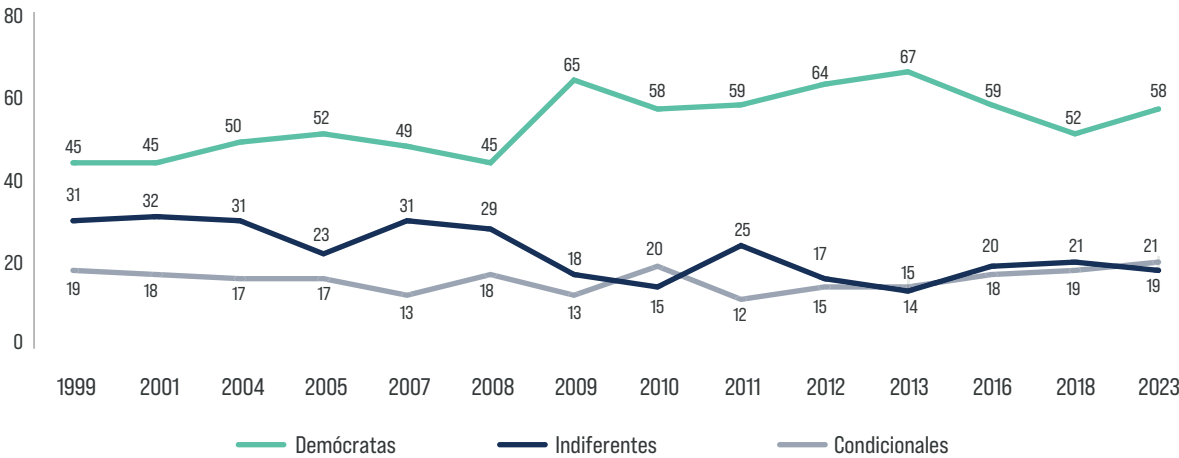
Más allá del debate en curso respecto de la estabilidad o caída del apoyo ciudadano a la democracia, las encuestas recientes (CEP, 2025b; Centro de Políticas Públicas UC, 2024; PNUD, 2024; UDP-Feedback, 2024, 2025) concuerdan en que la preferencia por la democracia es la posición mayoritaria de la población en la actualidad.

Como se ilustra en el Gráfico 3, según las encuestas del PNUD Chile, entre 1999 y 2008 la preferencia por la democracia por sobre cualquier otra forma de gobierno (en adelante, el grupo de “demócratas”) fluctúa entre 45% y 52%. Hacia la década del 2010 se observa un aumento de los demócratas, con un máximo histórico del 67% en 2013. Desde entonces la adhesión nor-

mativa a la democracia ha permanecido relativamente estable, situándose en un 58% según la EDH 2023.

Además, desde el inicio de esta serie temporal se registra una disminución de las personas a las que les da lo mismo si el régimen es democrático o autoritario (en adelante, “indiferentes”), que pasan de un 31% en 1999 al 19% en 2023. Entrando en la década del 2010 la proporción de indiferentes ha tendido a mostrar valores similares a la preferencia por un régimen autoritario en algunas circunstancias (en adelante, “condicionales”), y en 2023 llegan a tener porcentajes prácticamente equivalentes (19% y 20%, respectivamente).

GRÁFICO 3
Variaciones del apoyo a la democracia en Chile, 1999-2023 (%)



Nota: No se incluyeron las respuestas NS-NR.
Fuente: Encuestas de Desarrollo Humano y Encuestas de Auditoría a la Democracia, PNUD 1999-2023.

2.2. Claves para comprender los grupos de apoyo a la democracia

A nivel global, una de las características de las democracias contemporáneas es que combinan una alta adhesión normativa a la democracia como forma de gobierno con el creciente apoyo a liderazgos capaces de socavar la misma democracia que los llevó al poder (UNDP, 2024), una paradoja que en parte se explica por las dificultades de las democracias actuales para proveer bienes públicos (Fukuyama et al., 2025).

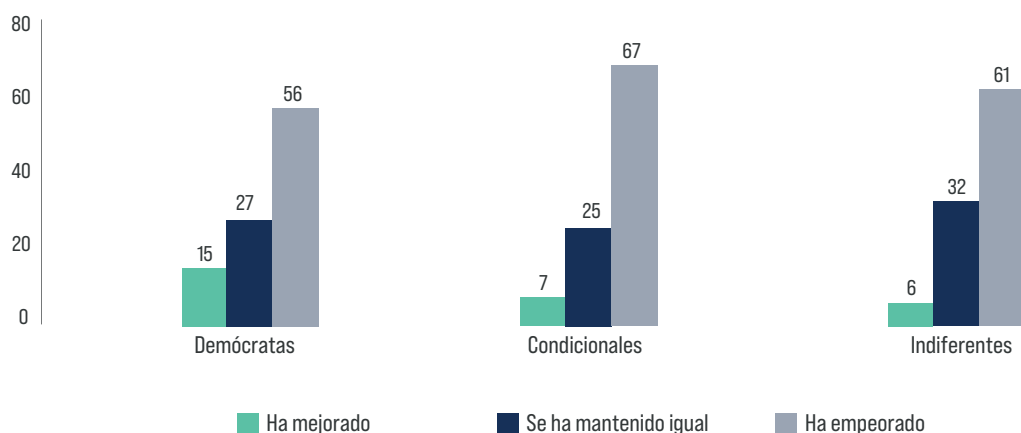
Si bien en América Latina y el Caribe el apoyo a la democracia es mayoritario (LAPOP, 2023; Latinobarómetro, 2024), sus democracias han tenido escasas capacidades redistributivas para enfrentar los persistentes niveles de desigualdad (PNUD, 2025a). A ello se añade una serie de problemas comunes sin resolver, como la inseguridad ciudadana, la corrupción y las limitaciones de acceso y calidad de los servicios

sociales (PNUD, 2025b). Investigaciones recientes han intentado comprender esta paradoja indagando entre los grupos de apoyo a la democracia (Mascareño et al., 2025; Subinas y García-Rendón, 2025). Los resultados de la EDH 2023 permiten contribuir a este esfuerzo a través de tres claves interpretativas.

Primero, el tipo de apoyo a la democracia que expresan las personas se asocia tanto con la actual percepción de cambio en el país como con la evaluación de ese cambio. La EDH 2023 revela que una mayoría de demócratas (68%) y condicionales (64%) perciben que Chile está cambiando, mientras que entre los indiferentes casi la mitad (49%) cree que el país no está cambiando. Además, en comparación con los demócratas, el Gráfico 4 muestra que los grupos de condicionales e indiferentes tienden en mayor medida

GRÁFICO 4

Apoyo a la democracia y evaluación de los cambios recientes (%)



Nota: No se incluyeron las respuestas NS-NR.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2023.

a percibir un empeoramiento en la situación del país. Esta percepción alcanza al 56% en los demócratas, al 67% en los condicionales y al 61% en los indiferentes. Este último grupo también se distingue por una mayor percepción de estancamiento que el resto: un 32% del grupo de indiferentes considera que la situación del país se ha mantenido igual, mientras que el 27% de los demócratas y el 25% de los condicionales piensa lo mismo.

De esta manera, tanto demócratas como condicionales perciben que Chile está cambiando, pero estos últimos consideran en mayor medida que esos cambios han sido para peor. En contraste, entre los indiferentes predomina la sensación de que el país no está cambiando, y si bien es preponderante la evaluación de los cambios recientes en clave de deterioro, en términos relativos este grupo considera en mayor medida que el país en los últimos cinco años se ha mantenido igual. Otras investigaciones permiten profundizar en las percepciones de este último grupo. Por ejemplo, el estudio regional de Subinas y García-Rendón (2025) muestra que quienes acceden a menor bienestar material tienen una mayor predisposición a la indiferencia ante la democracia como régimen político. En la misma línea, Mascareño et al. (2025) describen a las personas indiferentes como un grupo de estrato socioeconómico medio o bajo que carece de soportes institucionales para concretar sus proyectos de vida. Es posible, a partir de lo anterior, sostener que en el grupo de indiferentes la sensación de que las cosas en el país no cambian o que cambian para peor se vincula precisamente con esta vulnerabilidad, y con la percepción de que el desarrollo del país no se ha traducido en mejoras en sus condiciones de vida.

En su conjunto, los datos muestran que las deudas del cambio no solo expresan un déficit de resultados en el nivel subjetivo, sino que parecen comprometer

el apoyo a la democracia como forma de gobierno. La literatura señala que, cuando la democracia no cumple con las expectativas ciudadanas, y las promesas de cambio se mantienen incumplidas (Piedrahita-Bustamante et al., 2025; PNUD, 2025a), la insatisfacción con el desempeño del sistema político puede debilitar el apoyo normativo hacia el régimen democrático (Diamond, 2024). Este debilitamiento en contextos de falta de *delivery* es problemático, pues puede catalizar el surgimiento o incrementar el apoyo de liderazgos *outsiders*, populistas y autoritarios (Levitsky y Ziblatt, 2018) capaces de canalizar la brecha entre lo que la ciudadanía espera de la democracia y la experiencia cotidiana de sus resultados (Rovira y Van Hauwaert, 2020).

Segundo, a pesar de las importantes repercusiones de la dictadura en el sistema político y en los procesos sociopolíticos desde el retorno a la democracia hasta la actualidad (Garretón, 2023; Tironi y Agüero, 1999; Torcal y Mainwaring, 2003), hoy el apoyo a la democracia no parece estructurarse principalmente en torno al clivaje dictadura-democracia. La evaluación de eventos sociales relevantes en la historia política del país evidencia este punto (ver Tabla 3).

Si bien la mayoría del grupo de los demócratas considera que la dictadura tuvo consecuencias negativas para el país (64%), una proporción no menor (20%) le atribuye consecuencias ambivalentes, es decir tanto positivas como negativas. Los condicionales tienen una visión más dispar sobre este período, con un 25% que evalúa positivamente sus consecuencias, un 32% negativamente y un 30% que señala consecuencias tanto positivas como negativas. Los indiferentes muestran percepciones más divididas, con un 12% que evalúa que la dictadura tuvo consecuencias positivas, un 41% negativas y un 25% con una valoración ambivalente sobre sus consecuencias.

TABLA 3

Apoyo a la democracia y evaluación de las consecuencias de eventos históricos para el país (%)

		Demócratas	Condicionales	Indiferentes
Dictadura	Positivo	4	25	12
	Negativo	64	32	41
	Positivo y negativo	20	30	25
Retorno a la democracia	Positivo	59	30	30
	Negativo	9	19	20
	Positivo y negativo	26	39	28
Estallido social	Positivo	28	11	13
	Negativo	30	56	54
	Positivo y negativo	35	26	22

Nota: No se incluyeron las respuestas No ha tenido consecuencias, No recuerdo y NS-NR.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2023.

Respecto al retorno a la democracia, el 59% de demócratas evalúa positivamente sus consecuencias, mientras que solo un 9% las considera negativas. Un 30% de los condicionales considera que tuvo consecuencias positivas, el 19% señala que tuvo consecuencias negativas y un 39% que tuvo consecuencias tanto positivas como negativas. Y en los indiferentes, solo el 30% evalúa sus consecuencias positivamente, mientras un 20% lo hace negativamente y un 28% de manera ambivalente.

La evaluación del estallido social de 2019 genera mayor consenso entre los grupos. Si bien en los demócratas la mayoría evalúa sus consecuencias de forma ambivalente (35%), un 30% considera que tuvo consecuencias negativas. En los grupos de condicionales e indiferentes esta valoración es la primera preferencia y se acentúa. En los condicionales, el 56% evalúa negativamente las consecuencias del estallido, aunque un 26% considera que tuvo consecuencias tanto positivas

como negativas y un 11% estima que fue positivo para el país. Y en el caso de los indiferentes, un 54% lo valora negativamente, un 13% positivamente y un 22% de manera ambivalente.

En suma, estos grupos no deben entenderse como bloques homogéneos, sino como configuraciones diversas, con disposiciones complejas y a veces contradictorias hacia los eventos que han marcado la historia reciente del país. No todos los demócratas condenan la dictadura y celebran la democracia; no todos los condicionales justifican la dictadura y no todos los indiferentes manifiestan ambivalencia frente a las consecuencias de los eventos históricos descritos: una proporción mayoritaria considera que la dictadura tuvo consecuencias negativas para el país y casi un tercio valora el retorno a la democracia. Esta heterogeneidad sugiere que el clivaje dictadura-democracia ha perdido centralidad como principio organizador de las actitudes políticas (De la Cerda, 2022; Fuenzalida

et al., 2025; Luna y Altman, 2011; Visconti, 2021), lo que debilita su capacidad explicativa y abre paso a nuevas configuraciones en torno a otros clivajes, como el etario o generacional (Bellolio, 2019; Bunker, 2020).

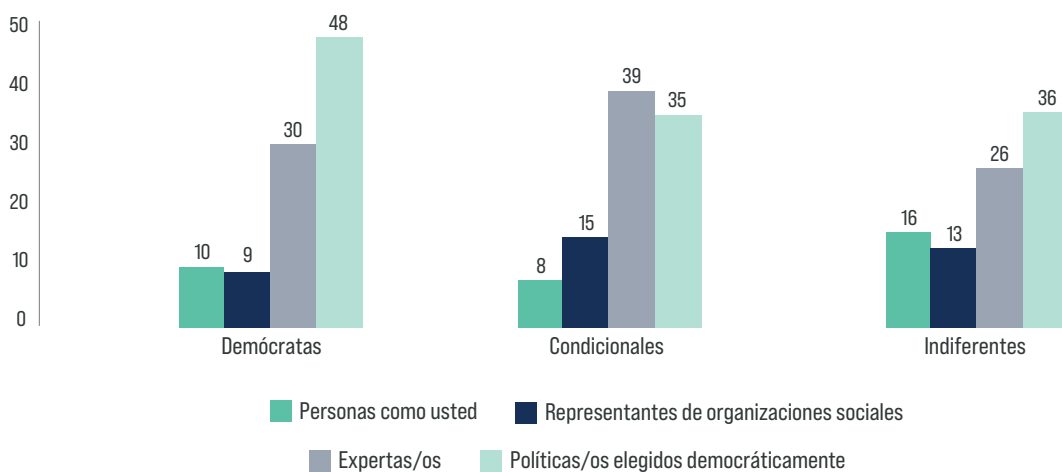
Tercero, el tipo de apoyo a la democracia guarda relación con las concepciones de las personas sobre cómo deben tomarse las decisiones fundamentales en aspectos clave de la vida social. El Gráfico 5 muestra que los demócratas tienen como primera preferencia que los políticos elegidos democráticamente tomen las decisiones más importantes (48%), mientras que esa preferencia disminuye entre condicionales (35%) e indiferentes (36%). El grupo de condicionales prefiere en su mayoría liderazgos tecnocráticos (39%), en comparación con demócratas (30%) e indiferentes (26%), para quienes este tipo de liderazgo es su segunda preferencia. Los indiferentes también priorizan a los políticos elegidos democráticamente, pero es el grupo

que en mayor medida opta por que las decisiones más importantes las tomen personas como uno (16%).

De este modo, es posible interpretar que, en contraste con los demócratas, la apertura a una salida autoritaria de los condicionales responde más bien a una lógica tecnocrática en la toma de decisiones. Los indiferentes, por su parte, confían relativamente menos en la representación, la intermediación y el papel de expertos, y relativamente más en las “personas comunes” para adoptar decisiones clave. Este resultado es consistente con la desconfianza en la política y las instituciones que según otros estudios caracterizaría al grupo de indiferentes (Mascareño et al., 2025). Y si bien esta desconfianza podría explicar una mayor demanda por tipos de liderazgos más cercanos a las personas que representan, también podría indicar una mayor receptividad ante discursos populistas y antiélites.

GRÁFICO 5

Apoyo a la democracia y preferencia (promedio) por responsables principales para tomar decisiones en temas clave [%]



Nota: No se incluyeron las respuestas NS-NR.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2023.

RECUADRO 1

La estabilidad y volatilidad del apoyo a la democracia durante el segundo proceso constituyente de 2023

El apoyo a la democracia en Chile no constituye una entidad fija, sino volátil, incluso en contextos sociopolíticos convulsos. Así lo confirman los resultados de la encuesta panel Escuchas Constitucionales que se realizó durante el segundo proceso constituyente, en 2023.³ Los análisis de esta encuesta relevan que la ciudadanía fue escéptica sobre su desempeño, mantuvo bajas expectativas y experimentó sentimientos negativos respecto del proceso (Toro y Noguera, 2024).

Además, las Escuchas Constitucionales constataron una amplia preferencia por la democracia en las tres olas aplicadas, y con una alta estabilidad en el tiempo: la Tabla 4 muestra que en la primera ola el 87% de las personas que apoyaba la democracia mantuvo su posición hasta la tercera ola. En cambio, el 43% de los condicionales y el 32% de los indiferentes mantuvo su posición entre la primera y tercera olas. En ambos casos la mayoría cambió su posición hacia el apoyo de la democracia: el 36% de los condicionales y el 43% de los indiferentes cambió de opinión a la preferencia por la democracia.

Así, se muestra que en la coyuntura del segundo proceso constituyente la preferencia más estable fue la del grupo de demócratas, mientras que la posición de condicionales e indiferentes fue más bien volátil durante este período.

TABLA 4

Estabilidad del apoyo a la democracia durante el proceso constituyente de 2023, olas 1 y 3 [%]

Ola 1	Ola 3		
	Demócratas	Condicionales	Indiferentes
Demócratas	87	6	7
Condicionales	36	43	17
Indiferentes	43	23	32

Nota: No se incluyeron las respuestas NS-NR.

Fuente: Escuchas Constitucionales, PNUD 2023.

³ Las Escuchas Constitucionales fueron una encuesta panel de tres olas aplicada entre julio y diciembre de 2023 por el PNUD Chile, en colaboración con el Instituto Milenio Fundamento de los Datos (IMFD). El análisis longitudinal contempla una muestra total de 400 personas que respondieron las tres olas de forma voluntaria, por lo que sus resultados deben ser tomados con cautela.



3

**EL VÍNCULO ENTRE LAS
DEUDAS DEL CAMBIO Y LAS
DISPOSICIONES DEMOCRÁTICAS**

En el capítulo anterior se vio que las evaluaciones negativas sobre los cambios recientes se asocian con un menor apoyo a la democracia como forma de gobierno. En este se muestra que las deudas del cambio pueden erosionar algo incluso más profundo: la base cultural y relacional de la democracia. ¿Por qué importa esta base? Como plantea la literatura, la sostenibilidad de la democracia requiere sin duda instituciones transparentes y eficaces, elecciones libres y niveles suficientes de apoyo ciudadano a esta forma de gobierno (Dahl, 1995; Przeworski, 1998). Pero también resulta imprescindible una cultura que promueva la resolución pacífica de las discrepancias (Bobbio, 2005), el respeto de la ley y de los derechos humanos, así como condiciones que garanticen el ejercicio efectivo de los derechos (Beetham, 1997). La democracia necesita además de la construcción de consensos, la corresponsabilidad en las decisiones colectivas (Bächtiger et al., 2018) e instituciones que fomenten la deliberación y la cooperación (Innerarity, 2015; Naurin y Reh, 2018). En definitiva, la democracia depende de manera importante del conjunto de disposiciones subjetivas y de orientaciones normativas

capaces de sostener y renovar el régimen democrático en la vida cotidiana.

El capítulo se estructura en cinco secciones. Primero se examina el vínculo entre la evaluación negativa de los cambios recientes y las formas preferidas para cambiar, en particular la velocidad deseada y la disposición a asumir costos para hacer posibles los cambios deseados. Después se aborda la relación entre las deudas del cambio y la preferencia por determinadas respuestas frente a problemas actuales de la sociedad chilena, como la delincuencia, la desigualdad de ingresos y de género, la migración, los problemas ambientales y el crecimiento económico. La tercera sección analiza cómo las percepciones de deterioro y estancamiento del país influyen en la adhesión a principios básicos de la democracia, como el rechazo a la violencia y los excesos policiales. Luego se analiza el vínculo de esas percepciones con los estilos de liderazgo preferidos por la ciudadanía. La última sección aborda la relación entre las percepciones sobre los cambios recientes y la disposición a participar e involucrarse políticamente.

3.1. Paciencia y voluntad de asumir costos

La velocidad preferida para cambiar, así como la disposición a asumir costos en favor de transformaciones colectivas, constituyen aspectos clave para el funcionamiento de las democracias liberales. Por una parte, la gradualidad de los cambios y la capacidad de espera de la ciudadanía permiten que las transformaciones respeten los tiempos y ritmos propios de la participación ciudadana, al favorecer la deliberación entre actores diversos, el ajuste progresivo de políticas existentes y el aprendizaje institucional (Hayes, 2023). Además, la legitimidad de los sistemas políticos descansa en parte en su capacidad para sincronizar las urgencias subjetivas con la temporalidad lenta de las dinámicas institucionales de las políticas públicas (Luna, 2024). Por otro lado, la democracia exige una voluntad activa de participar en procesos de cambio, incluso cuando eso implica asumir ciertos costos, como aceptar el conflicto y la diversidad (Colomer, 1995), así como el carácter inherentemente incierto y transitorio de los acuerdos que se consigue alcanzar (Przeworski, 1991).

Como muestra la EDH 2023, predomina de manera transversal en la población el deseo de que las cosas en el país sean distintas respecto del pasado y del presente (67%). Una minoría quiere que las cosas vuelvan a ser como antes (21%) o que se mantengan tal como están (7%). Además, la mayoría prefiere cambios profundos más que superficiales (75%) y, en general, con un ritmo gradual (57%) en lugar de rápido. Esto último contrasta con la preferencia por cambios rápidos identificada hace una década en el país (PNUD, 2015). Respecto de la disposición a asumir costos para facilitar los cambios sociales, según la EDH 2023 la población en general muestra una alta inclinación a ceder y a esperar, pero una menor tolerancia a la incertidumbre y al conflicto. Este último resultado es consistente con la persistente aversión al conflicto en la sociedad chilena que han mostrado

por décadas los *Informes sobre Desarrollo Humano de Chile* (PNUD, 2002, 2015, 2024).

Más allá de esta base común, al considerar la evaluación de los cambios recientes del país emergen matices y tensiones (ver Gráfico 6). En cuanto al deseo de que las cosas sean de otro modo —ni como son ahora ni como eran antes—, esta preferencia es mayor entre quienes evalúan positivamente los cambios recientes en el país (74%), seguido de quienes perciben estancamiento (70%) y en menor medida de quienes creen que el país ha empeorado (63%). Se observa también un alto apoyo a los cambios profundos en todos los grupos, aunque ligeramente mayor entre quienes creen que el país ha mejorado (80%) o ha empeorado (77%), y algo menor entre quienes perciben estancamiento (70%). Y finalmente, respecto de la velocidad para cambiar, la preferencia por cambios rápidos es más pronunciada entre quienes creen que el país ha empeorado (47%), seguidos por quienes perciben mejora (38%) y en menor medida por quienes perciben estancamiento (33%). Este patrón sugiere que la percepción de deterioro del país puede intensificar la urgencia por los cambios.

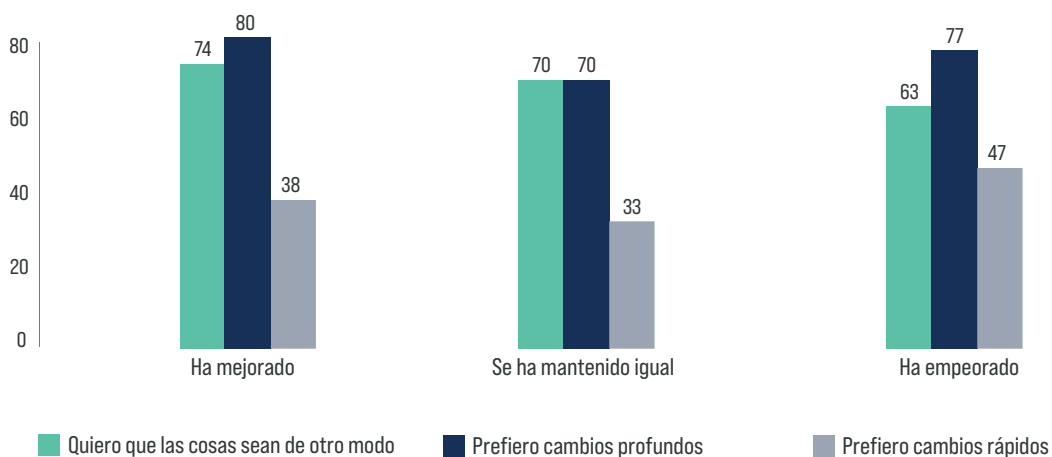
En relación con la disposición a asumir los costos de los cambios deseados, se observa en el Gráfico 7 una disminución en todos los indicadores. La disposición a esperar por los resultados de los cambios alcanza su punto más alto entre quienes creen que el país ha mejorado (76%), y desciende a 71% entre quienes perciben deterioro y a 68% entre quienes perciben estancamiento. La disposición a ceder, es decir, a aceptar soluciones que no se ajustan exactamente a las propias preferencias, también disminuye: de 72% entre quienes evalúan que el país ha mejorado, cae a 66% entre quienes perciben estancamiento y a 64% cuando se percibe deterioro en el país. Del mismo modo, la tolerancia al conflicto se reduce de manera progresiva (53%, 43% y 39%, respectivamente).

De este modo, la frustración con el rumbo del país conlleva, por un lado, una disminución en la adhesión a formas graduales de transformación y, por otro, una

menor disposición a asumir costos fundamentales para la vida democrática, como la voluntad de ceder, la capacidad de esperar y la tolerancia al conflicto.

GRÁFICO 6

Deudas del cambio y preferencias sobre las formas de cambiar [%]

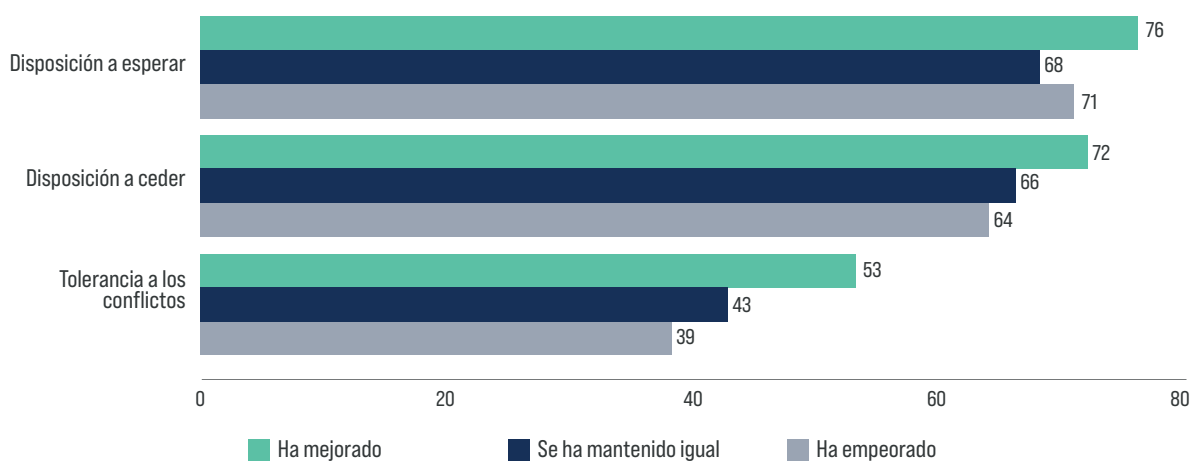


Nota: No se incluyeron las respuestas NS-NR y el gráfico presenta la distribución de tres variables.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2023.

GRÁFICO 7

Deudas del cambio y disposición a asumir costos por los cambios sociales [%]



Nota: No se incluyeron las respuestas NS-NR y el gráfico presenta la distribución de tres variables.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2023.

3.2. Preferencias por la justicia y la inclusión social

La democracia también debe garantizar el acceso a derechos que permiten participar plenamente de la vida social, incluyendo los procesos de toma de decisiones. Por ello, además del reconocimiento formal de derechos, requiere condiciones sustantivas para su ejercicio. Es decir, resultados equitativos, procesos inclusivos (Dahl, 2006; PNUD, 2004a; Young, 2002) y mecanismos que reduzcan las brechas en el acceso a recursos, oportunidades y bienestar (Sigman y Lindberg, 2018).

La EDH 2023 muestra que la ciudadanía expresa una preferencia ampliamente compartida por un modelo de desarrollo que combine crecimiento e inclusión social. Por ejemplo, un 70% de la población manifiesta poca o ninguna disposición a aceptar la exclusión social como condición para aumentar el crecimiento económico y, en una escala de 1 a 10, en promedio (7,1) las personas se inclinan hacia la alta molestia por las diversas expresiones de la desigualdad. En esta misma línea, la Encuesta Nacional Bicentenario UC 2025 (Centro de Políticas Públicas UC, 2025) revela que la mitad (50%) de la población considera que lo mejor para el país es que haya una mayor igualdad social y una distribución más equitativa de los ingresos, en vez de un crecimiento económico alto y sostenido.

Sin embargo, la evaluación crítica de los cambios recientes del país tiende a moderar estas disposiciones subjetivas. Como se observa en el Gráfico 8, el respaldo a la equidad de ingresos por sobre el crecimiento económico cae ante la frustración con los cambios del país: un 56% de quienes perciben que la situación

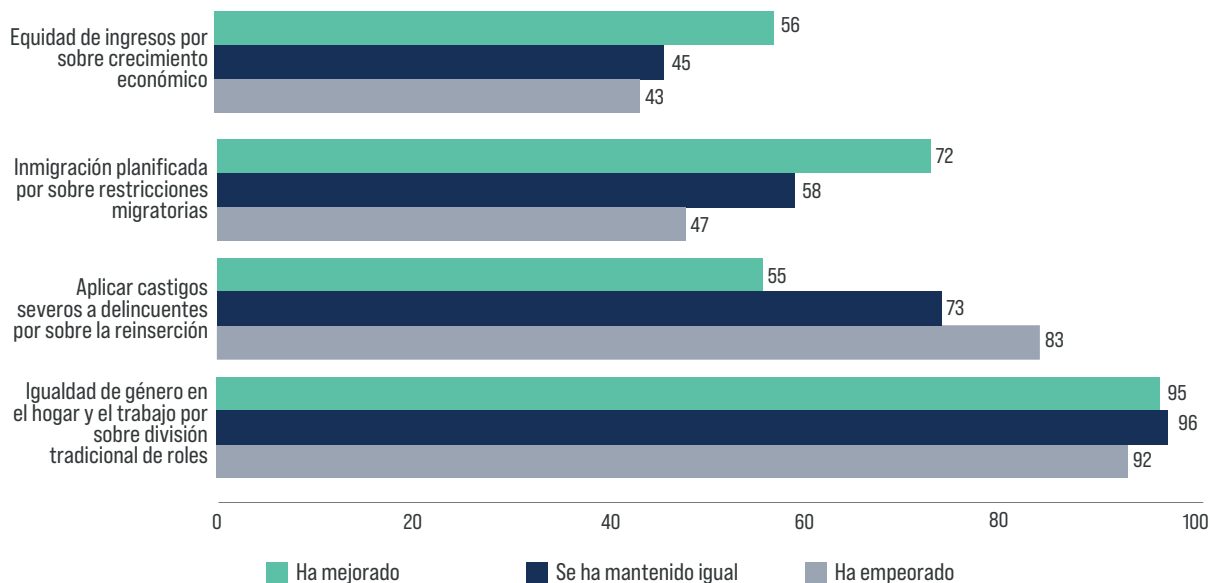
ha mejorado prefiere la equidad, pero esa opinión disminuye al 45% entre quienes consideran que el país se ha estancado y al 43% entre quienes creen que ha empeorado.

Por otro lado, la evaluación negativa de los cambios recientes se asocia a una menor preferencia por una inmigración planificada en lugar de restricciones a la migración: respalda la primera opción el 72% de quienes perciben mejoría, el 58% de quienes ven estancamiento y el 47% de quienes perciben deterioro. En contraste, el respaldo a la aplicación de castigos severos a quienes delinquen aumenta significativamente con la evaluación negativa del país: es del 55% entre quienes creen que ha mejorado, sube al 73% entre quienes lo perciben estancado y alcanza un 83% entre quienes consideran que ha empeorado.

En su conjunto, estos resultados evidencian que la evaluación negativa de los cambios recientes en el país se asocia a una mayor tolerancia hacia el punitivismo y una menor preferencia por principios como la igualdad y la inclusión. No obstante, la frustración con los cambios no afecta por igual a todas las disposiciones subjetivas en materia de justicia e inclusión social. Por ejemplo, la igualdad de género en el hogar y en el trabajo registra un respaldo muy alto en los tres grupos: 95% entre quienes perciben que el país ha mejorado, 96% entre quienes consideran que se ha mantenido igual y 92% entre quienes perciben deterioro, lo que sugiere una base de legitimidad transversal para esta demanda por relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres.

GRÁFICO 8

Deudas del cambio y respuestas frente a problemas actuales del país (%)



Nota: No se incluyeron las respuestas NS-NR y el gráfico presenta la distribución de cuatro variables.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2023.

3.3. Violencia y excesos policiales

Entre los principios que sustentan la democracia y que son parte de su buen funcionamiento destacan el compromiso con formas pacíficas de resolución de conflictos (Bobbio, 2005) y la capacidad para canalizarlos y procesarlos institucionalmente (Przeworski, 2019). El IDH 2024 de Chile muestra un rechazo mayoritario de la ciudadanía al uso de la violencia como medio para alcanzar objetivos políticos. Esta disposición ha tendido a aumentar en la última década, desde un 64% en 2013 a un 73% en 2023 (PNUD, 2015, 2024). No obstante, coexiste con una preocupante disposición a aceptar excesos policiales en contextos de control del orden

público: más de la mitad de la población respalda esta posición frente a la delincuencia (PNUD, 2024), lo que se vincula a la creciente preocupación ciudadana por la seguridad pública.

La evaluación negativa de los cambios recientes en el país parece tensionar estas disposiciones. El rechazo a la violencia para lograr objetivos políticos alcanza un 81% entre quienes creen que el país ha mejorado, pero desciende a 72% entre quienes piensan que la situación se ha mantenido igual o ha empeorado, como se observa en el Gráfico 9. La aceptación del uso excesivo de la fuerza por parte de la policía como

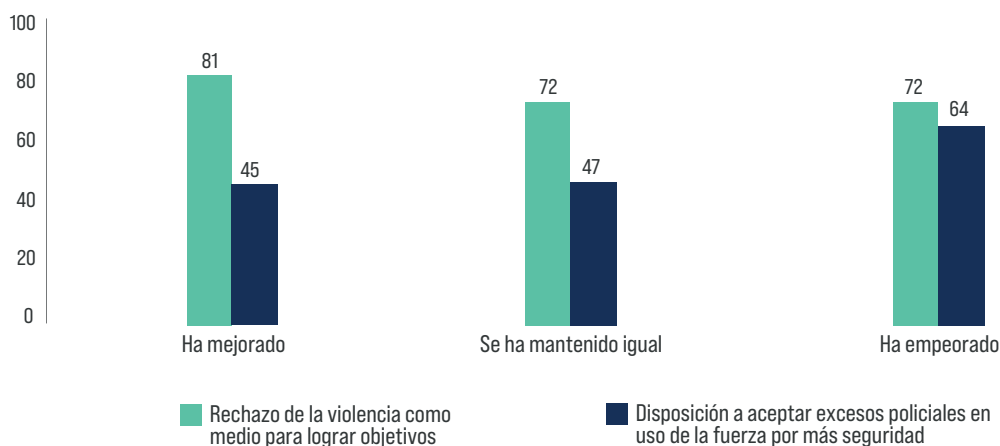
mecanismo para garantizar una mayor seguridad muestra un patrón inverso, pues aumenta a medida que empeora la evaluación de los cambios recientes en el país. Mientras que un 45% de quienes perciben que el país ha mejorado están dispuestos a aceptar excesos policiales, el porcentaje sube a 47% entre quienes perciben estancamiento y se eleva significativamente a un 64% entre quienes consideran que el país ha empeorado. Así, la percepción de deudas del cambio, especialmente en clave de deterioro, se asocia con una mayor tolerancia al uso excesivo de la fuerza en contextos de inseguridad ciudadana.

Esta tendencia resulta coherente con los hallazgos de la Encuesta Nacional Bicentenario UC 2024 (Centro de Políticas Públicas UC, 2024), que muestra la alta

adhesión (81%) que concita prohibir a grupos que promueven la violencia con tal de proteger la democracia. Sin embargo, según la misma encuesta, este consenso coexiste con la disposición a aceptar ciertas restricciones a los derechos en contextos de inseguridad: cerca del 70% de las personas encuestadas considera que para detener el crimen a veces hay que transgredir los derechos de quienes delinquen. Este resultado es consistente además con la significativa aceptación en Chile (44%) de un golpe de Estado militar en situaciones de alta delincuencia (LAPOP, 2023), con la preferencia mayoritaria (53%) de un gobierno autoritario para enfrentar la delincuencia (UDP-Feedback, 2024) y con la demanda por respuestas punitivas ante el avance del crimen organizado en América Latina (Dammert, 2025).

GRÁFICO 9

Deudas del cambio y disposición a la violencia y excesos policiales [%]



Nota: No se incluyeron las respuestas NS-NR y el gráfico presenta la distribución de dos variables.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2023.

3.4. Preferencia por liderazgos y autoridades democráticas

No cualquier liderazgo o autoridad es favorable al régimen democrático. Quienes alientan la violencia para alcanzar objetivos políticos, privilegian la confrontación por sobre el diálogo, desestiman la participación ciudadana, propagan desinformación y desconocen las reglas del juego institucional pueden erosionar profundamente los principios fundamentales de la democracia (Diamond et al., 2016; Levitsky y Ziblatt, 2018).

Entre el conjunto de atributos que caracteriza a un buen liderazgo para Chile, los resultados de la EDH 2023 revelan que la ciudadanía prefiere liderazgos que sigan la voluntad del pueblo (64%) antes que sus propias ideas, y opta por figuras dialogantes que busquen consensos y acuerdos (58%) en lugar de personas confrontacionales y que defiendan sus puntos de vista. Además, ante decisiones importantes prefieren autoridades que consulten a todas las personas afectadas (73%), que no impongan su autoridad por sobre la opinión de la ciudadanía (61%) y que

se apeguen a la ley (46%), aunque las decisiones se tomen de manera más lenta.

Al analizar cómo varían estas preferencias según la evaluación ciudadana de los cambios recientes surgen varios resultados interesantes. Como se muestra en la Tabla 5, a medida que esta evaluación se vuelve más crítica disminuye la preferencia por liderazgos que sigan la voluntad del pueblo, y aumenta la valoración de aquellos que actúan según sus propias ideas y valores. Entre quienes perciben una mejora, un 70% prefiere un liderazgo orientado por la voluntad popular, mientras que solo un 25% respalda uno guiado por convicciones personales. Esta diferencia se reduce entre quienes consideran que la situación se ha mantenido igual (67% y 30%, respectivamente) y aun más entre quienes creen que el país ha empeorado (62% y 33%).

Las deudas del cambio también inciden en la valoración del consenso o la confrontación como parte de

TABLA 5
Deudas del cambio y atributos de un buen liderazgo [%]

	Ha mejorado	Se ha mantenido igual	Ha empeorado
Que siga la voluntad del pueblo	70	67	62
Que siga sus ideas y valores	25	30	33
Capaz de alcanzar consensos y acuerdos	70	52	59
Capaz de enfrentarse a otras posiciones y defender sus puntos de vista	26	44	38

Nota: No se incluyeron las respuestas NS-NR y la tabla presenta la distribución de dos variables.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2023.

los atributos que caracterizan a un buen liderazgo. Así, quienes creen que el país ha mejorado muestran un claro respaldo a figuras orientadas a consensos y acuerdos (70%) y un bajo apoyo a liderazgos capaces de enfrentarse a otras posiciones y defender sus puntos de vista (26%). En cambio, entre quienes piensan que el país se ha mantenido igual el apoyo a liderazgos capaces de alcanzar consensos y acuerdos baja al 52% y el de liderazgos confrontacionales sube al 44%. Quienes consideran que el país ha empeorado se ubican en una posición intermedia, con un 59% de respaldo al liderazgo orientado a consensos y acuerdos y un 38% al confrontacional.

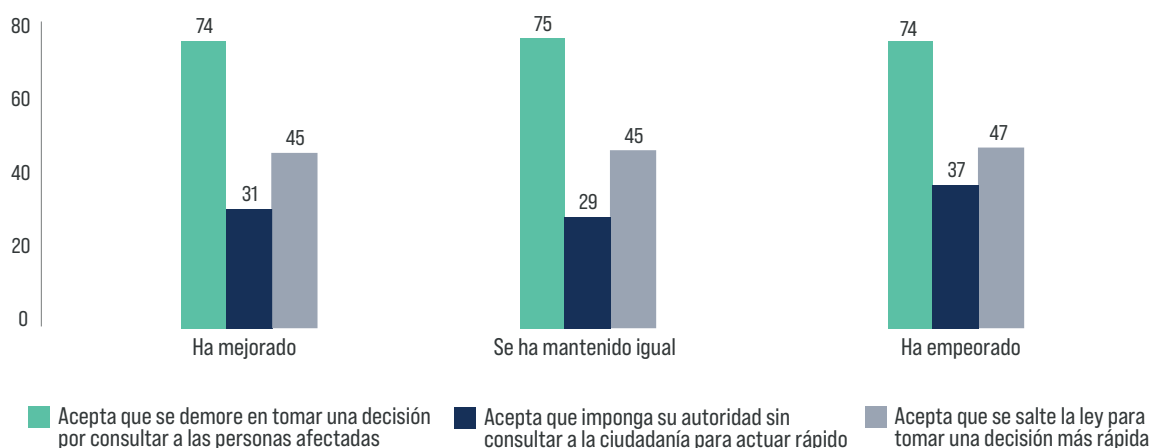
Además, se observa que la preferencia por autoridades que propicien la participación ciudadana varía según la evaluación que las personas hacen de los cambios recientes en el país. Se constata una alta y estable valoración transversal de la participación ciudadana: entre un 74% y un 75% de los tres grupos acepta que una autoridad se demore para consultar a la ciudadanía, lo que evidencia una fuerte valoración de los mecanismos participativos, independientemente de cómo se evalúe

el rumbo del país. Sin embargo, esta disposición coexiste con la aceptación de que una autoridad imponga decisiones sin consultar para actuar con rapidez. Esta opinión, que es respaldada por una minoría en todos los grupos, se incrementa entre quienes consideran que el país ha empeorado (37%), en comparación con quienes perciben mejora (31%) o estancamiento (29%). Una relación inversa se aprecia al analizar el respaldo a que una autoridad se salte la ley para actuar con rapidez: alcanza un 45% entre quienes perciben mejora o estancamiento del país, y se incrementa levemente a un 47% entre quienes perciben deterioro (ver Gráfico 10).

Estos resultados sugieren que, si bien existe una valoración generalizada de tipos de liderazgos y autoridades favorables a la democracia, la percepción de estancamiento o deterioro del país parece favorecer una apertura moderada hacia lógicas más autoritarias: a saber, se valora más la capacidad de los liderazgos para seguir sus ideas y valores por sobre la voluntad de la población, que sean más bien confrontacionales en vez de buscar acuerdos y que impongan sus decisiones con tal de actuar más rápido.

GRÁFICO 10

Deudas del cambio y preferencia por autoridades con una orientación democrática o autoritaria (%)



Nota: No se incluyeron las respuestas NS-NR y el gráfico presenta la distribución de tres variables.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2023.

3.5. Acción colectiva e involucramiento político

La democracia requiere de una ciudadanía capaz de participar en acciones políticas e involucrarse en las decisiones colectivas (Beauvais, 2018; PNUD, 2014). Cuando esa participación se sostiene en un interés activo por la política –al informarse, deliberar o asociarse– se amplía la representación, se refuerza la legitimidad de la democracia y se promueve el Desarrollo Humano (PNUD, 2004a, 2019). Por el contrario, la desafección con la política, la pérdida de confianza en las instituciones y el bajo interés por participar erosionan esos pilares, y con ello deterioran la calidad de la democracia.

En Chile hoy se observa un creciente distanciamiento de la política, que se expresa tanto en la baja identificación ideológica en el eje izquierda-derecha como en la escasa simpatía partidaria (PNUD, 2014, 2015, 2019, 2024). En promedio, según la EDH 2023, más de la mitad de las personas (56%) no se ubica en el eje izquierda-derecha y un 74% no se siente identificado con ningún partido político. Esta lejanía se expresa también en la escasa participación en diversas formas de acción política, como la expresión de opiniones en medios tradicionales o digitales, el apoyo financiero a causas, la participación institucional (firmas, campañas electorales) o en acciones colectivas como marchas, huelgas, tomas. Casi la mitad (46%) no participa en ninguna de estas actividades, lo que refleja a una ciudadanía mayoritariamente retraída del campo de acción política.

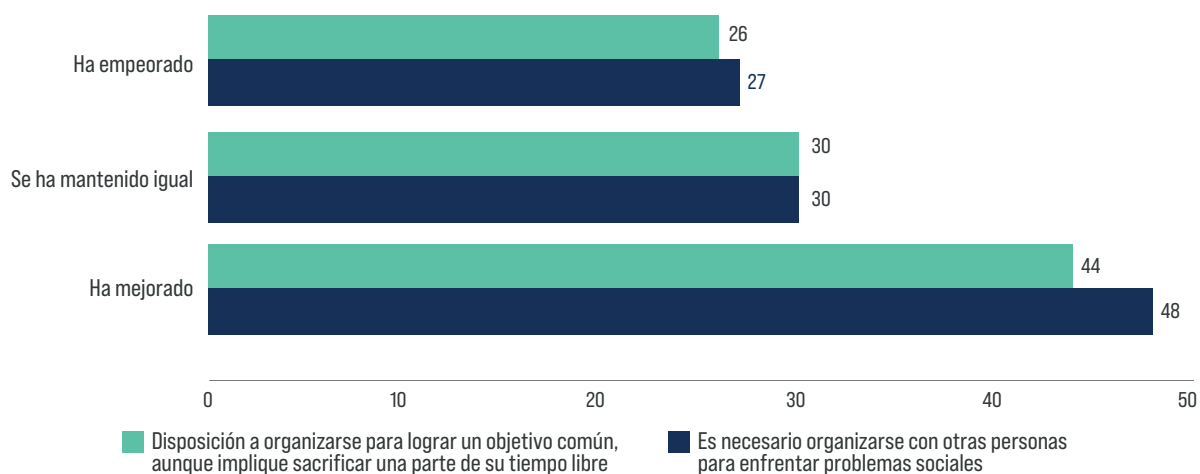
Además, la EDH 2023 revela a una ciudadanía poco dispuesta a involucrarse en actividades colectivas: solo un tercio de la población (30%) declara una alta disposición a organizarse con otros para enfrentar problemas sociales, mientras que la mayoría (68%) muestra baja disposición a sacrificar parte de su tiempo libre para participar en iniciativas colectivas.

Este distanciamiento de la política y la escasa disposición a participar en acciones colectivas tienden a agudizarse en quienes perciben deudas del cambio. Como muestra el Gráfico 11, a medida que la evaluación de los cambios se hace más crítica disminuye la disposición a organizarse. La disposición a sacrificar tiempo libre para organizarse con otros con el fin de lograr un objetivo común alcanza un 44% en quienes tienen una evaluación positiva de los cambios recientes, disminuye a un 30% entre quienes evalúan que las cosas siguen igual y baja a un 26% entre quienes perciben deterioro. Lo mismo respecto de la necesidad de organizarse con otras personas para enfrentar problemas sociales: un 48% de quienes creen que las cosas han mejorado lo consideran altamente necesario, idea que disminuye a un 30% entre quienes evalúan que Chile está estancado y a un 27% entre quienes perciben deterioro.

De manera similar, el distanciamiento con la política se agudiza a medida que empeora la evaluación de los cambios recientes del país (ver Tabla 6). El porcentaje de personas que no se identifican ideológicamente en el eje izquierda-derecha aumenta desde un 41% entre quienes consideran que el país ha mejorado a un 52% entre quienes perciben estancamiento y un 60% entre quienes creen que el país ha empeorado. Crece también la proporción de quienes no se identifican con ningún partido político, postura que pasa de 64% a 78% y 75%, respectivamente. Asimismo, la participación en acciones políticas, sea mediante la expresión de opiniones, apoyo económico, participación institucional o acciones colectivas, disminuye desde un 63% entre quienes evalúan que las cosas han mejorado en el país a un 50% y 49% entre quienes perciben estancamiento o deterioro, respectivamente.

GRÁFICO 11

Deudas del cambio y disposición a organizarse con otras personas (%)



Nota: No se incluyeron las respuestas NS-NR y el gráfico presenta la distribución de dos variables.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2023.

TABLA 6

Deudas del cambio e identificación política, simpatía con partidos y participación (%)

		Ha mejorado	Se ha mantenido igual	Ha empeorado
Identificación política	Ninguna	41	52	59
	Izquierda	38	18	9
	Centro	13	17	13
	Derecha	8	8	16
Simpatía con partidos	Ninguno	64	78	75
	Sí simpatiza	35	19	23
Participación en acciones políticas		63	50	49

Nota: No se incluyeron las respuestas NS-NR y la tabla presenta la distribución de tres variables.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2023.

El debilitamiento de la acción colectiva y del involucramiento político –en general, y particularmente entre quienes perciben estancamiento o deterioro del país– resulta especialmente problemático para la base cultural y relacional de la democracia, porque puede favorecer la instrumentalización de la insatisfacción ciudadana con la institucionalidad vigente por parte de liderazgos *outsiders*, a través de una oferta de soluciones rápidas y el rechazo de las alternativas existentes (Avendaño y Escudero, 2022; Seawright, 2011). Liderazgos populistas o autoritarios pueden aprovechar esta insatisfacción para ampliar su apoyo, capitalizando los réditos de la crisis de representación política (Haggard y Kaufman, 2021; Mudde y Rovira, 2018).

Además, la democracia pierde densidad cuando el malestar con el rumbo del país se traduce en repliegue individual y desafiliación política: se debilitan los lazos de cooperación y la capacidad de construir un futuro compartido. Esto ocurre en un contexto de varias décadas de retroceso sostenido de la agencia colectiva en Chile, donde la proporción de personas que siente poca o ninguna capacidad para cambiar la situación del país ha aumentado de un 45% en 1999 a un 65% en 2023 (PNUD, 2024).

CONCLUSIONES

El debate acerca del futuro de la democracia en el mundo se ha intensificado. En Chile, algunos diagnósticos destacan su resiliencia a partir de la fortaleza de sus instituciones y su capacidad, desde la recuperación de la democracia en los noventa, para desarrollar políticas públicas exitosas que han mejorado el bienestar de la población. Otros sostienen que la democracia chilena se ve amenazada por la fragmentación, la polarización y la crisis de representación, los escándalos de corrupción y la proliferación de la desinformación, entre otros factores preocupantes.

Esta publicación se inscribe en ese debate. Y emplea, como lente de análisis para dimensionar sus riesgos, las deudas del cambio que perciben las personas en Chile. Es decir, su evaluación negativa de los cambios recientes. Para ello, analiza empíricamente cómo estas deudas del cambio se relacionan con el apoyo a la democracia como forma de gobierno, y con disposiciones subjetivas relevantes para sostenerla en la vida social.

Los resultados muestran que Chile tiene una base cultural y subjetiva favorable a la democracia, y esa es una condición clave para su resiliencia. Pero también surgen señales de riesgo, pues, mientras más negativa es la evaluación de los cambios recientes y del delivery democrático, mayor es la disposición a adoptar actitudes y prácticas que debilitan la democracia. Se aprecia claramente en la asociación entre el apoyo a la democracia como forma de gobierno y la percepción que las personas tienen de los cambios en el país: si bien la ciudadanía manifiesta una contundente adhesión a la democracia como forma de gobierno, la percepción de que Chile está cambiando, pero para peor, o que no ha cambiado y se ha mantenido igual en los últimos

cinco años, se asocia a una mayor distancia respecto de la democracia como forma de gobierno, ya sea a través de la postura condicional o la indiferente hacia ese régimen.

Los riesgos para la democracia se aprecian también en las preferencias sobre cómo deben adoptarse las principales decisiones en temas clave para el país. En los tres grupos —demócratas, condicionales e indiferentes— es alta la proporción que considera que los actores políticos y las personas democráticamente electas son quienes deben tomar las decisiones más importantes, pero el grupo de condicionales prioriza una lógica tecnócrata. A su vez, la preferencia por personas como uno para que adopten las decisiones se acentúa en el grupo de indiferentes. En este sentido, las deudas del cambio son parte de la crisis de representación política y pueden favorecer la receptividad en la población de liderazgos populistas y antielitistas.

Pero los datos muestran también que hay algo aun más profundo en riesgo: la base relacional y cultural requerida para sostener y renovar la democracia en la vida cotidiana. Las personas más tolerantes al uso de la violencia para alcanzar objetivos políticos y a los excesos policiales en contextos de inseguridad ciudadana, más proclives al punitivismo, que más aceptan la desigualdad y la exclusión o que prefieren liderazgos confrontacionales tienden a ser precisamente aquellas con una mayor percepción de deterioro y estancamiento del país. Además, las deudas del cambio se vinculan con un menor involucramiento político y una menor disposición a asumir costos fundamentales para la vida democrática, como la tolerancia al conflicto, la capacidad de espera y la voluntad de ceder.

En este contexto, atender las deudas del cambio y mejorar el *delivery* de la democracia no es solo un imperativo normativo ante necesidades sociales evidentes, sino una condición fundamental para la sostenibilidad del régimen en la vida cotidiana. Es también clave para el futuro de la política, y especialmente para la representación y la intermediación. No basta con las reformas formales al sistema político, es necesario que los liderazgos políticos mejoren el desempeño del sistema.

Pero estos desafíos no pueden encararse a cualquier costo ni de cualquier manera. Las formas de cambiar importan tanto como los cambios en sí. El atajo autoritario o la radicalidad de las soluciones pueden obtener logros aparentes en el corto plazo, e incluso concitar apoyo ciudadano, pero pueden también erosionar profundamente la base cultural y relacional que es capaz de sostener y renovar la democracia. Las personas en Chile desean cambios profundos, solo una minoría quiere que las cosas vuelvan a ser como antes.

Pero también tienen claros los valores y condiciones que deben orientar los cambios deseados. Para llegar a ellos prefieren la gradualidad, y ante los problemas actuales del país optan por soluciones que garanticen la inclusión social y la igualdad de género. Además, en términos de conducción, la mayoría se inclina por liderazgos y autoridades que actúen conforme a la ley, que promuevan decisiones participativas y que sean capaces de alcanzar consensos y acuerdos.

Por eso los cambios deben cumplir una doble condición: que se concreten mediante mecanismos democráticos, y que asuman como horizonte normativo el fortalecimiento de la democracia. La democracia es tanto un medio como un fin en sí mismo. Por eso es necesario fortalecer la valoración normativa e instrumental —o de funcionamiento— de la democracia, pero a la vez promover disposiciones subjetivas, relaciones y prácticas que reproduzcan en lo cotidiano sus ideales y valores, y creen así un entorno más fértil para el Desarrollo Humano Sostenible.

ANEXOS

A continuación se presentan las preguntas y frecuencias relativas de las variables utilizadas en los gráficos y tablas del estudio.

GRÁFICO 1

Pensando en Chile en los últimos 5 años, ¿usted diría que la situación del país ha mejorado, se ha mantenido igual o ha empeorado? (%) - EDH 2023

Ha mejorado	Se ha mantenido igual	Ha empeorado	NS-NR
11,4	27,3	59,4	1,8

¿Diría usted que en la actualidad la situación general del país es mejor, igual o peor que hace 10 años atrás? (%) - EDH 2013

Mejor	Igual	Peor	NS-NR
35,1	39,9	21,0	6,8

TABLA 1

Ahora le voy a nombrar una serie de ámbitos. Para cada uno de ellos indique si, a su juicio, en los últimos 5 años en Chile han mejorado, se han mantenido igual o han empeorado (%) - EDH 2023

	Ha mejorado	Se ha mantenido igual	Ha empeorado	NS-NR
La seguridad en los barrios	5,6	31,8	61,6	1,0
La desigualdad de ingresos entre las personas	7,9	42,4	46,8	2,9
El trato y respeto entre las personas	6,4	28,9	63,6	1,1
La convivencia con inmigrantes	6,7	29,1	59,1	5,2
Condiciones del medio ambiente para la vida humana	8,9	30,4	59,0	1,7
Acceso a salud de calidad	12,4	42,9	43,6	1,1
Acceso a pensiones dignas	16,5	37,2	42,8	3,5
Acceso a una educación de calidad	11,0	44,6	39,6	4,7
Acceso de la mujer al trabajo remunerado	28,9	42,4	23,5	5,2
El funcionamiento de la política	2,8	26,3	65,5	5,3

TABLA 2

Del siguiente listado, ¿qué emoción representa mejor lo que usted siente frente a la situación actual de Chile? (%) - EDH 2023

Entusiasmo	2,1
Decepción	18,9
Orgullo	1,4
Rabia	8,6
Indiferencia	9,7
Esperanza	9,5
Miedo	10,3
Preocupación	28,1
Tranquilidad	3,5
Ninguna	6,8
NS-NR	0,9

GRÁFICO 2

Y en general, usted diría que la situación del país en 5 años más... (%) - EDH 2023

Será mejor que ahora	Seguirá igual que ahora	Será peor que ahora	NS-NR
26,6	33,5	29,2	10,7

GRÁFICO 3

¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? (%) - EDH/ENAD 1999-2023

	La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático	A la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario	NS-NR
1999	45,2	19,2	30,5	5,1
2001	45,0	18,4	32,0	4,6
2004	49,7	16,5	31,3	2,5
2005	51,5	17,4	22,5	8,7
2007	49,0	12,9	30,5	7,6
2008	44,7	17,9	29,4	8,1
2009	65,0	12,8	17,9	4,3
2010	58,2	20,1	15,2	6,5

2011	59,1	11,7	25,4	3,8
2012	64,3	15,2	16,6	3,9
2013	67,1	15,2	13,8	3,9
2016	59,2	17,5	20,0	3,4
2018	51,7	19,0	21,0	8,4
2023	58,0	20,7	18,6	2,8

GRÁFICO 4

¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? (%) - EDH 2023

La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático	A la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario	NS-NR
58,0	20,7	18,6	2,8

TABLA 3

A su juicio, los siguientes eventos han tenido para el país consecuencias... (%) - EDH 2023

	Más bien positivas	Más bien negativas	Positivas y negativas	No ha tenido consecuencias	No recuerdo	NS-NR
Dictadura militar	9,9	52,1	23,0	3,3	2,0	9,7
Retorno a la democracia	46,3	12,8	28,7	4,6	0,6	7,0
Estallido social de 2019	21,4	39,6	30,0	3,6	0,6	4,9

GRÁFICO 5

A su juicio, ¿quiénes deberían tomar las decisiones más importantes para cumplir cada uno de los siguientes objetivos? (%) - EDH 2023

	Políticas/os elegidos democráticamente para que nos representen	Expertas/os propuestos por los partidos políticos y ratificados por el Congreso	Representantes designadas/os por organizaciones sociales, sindicales o de la sociedad civil	Personas como usted a través de elecciones directas y constantes	NS-NR
Mejorar la seguridad en los barrios	39,5	24,6	14,6	16,4	4,8
Mejorar el funcionamiento de la política	44,3	28,0	10,1	12,2	5,3
Mejorar la convivencia con inmigrantes	37,8	30,2	13,3	12,2	6,4
Reducir la desigualdad de ingresos	43,4	34,4	10,0	7,5	4,7
Mejorar las pensiones	48,1	34,6	7,0	5,9	4,3

TABLA 4

¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? (%) - Escuchas Constitucionales 2023

	La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático	A la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que uno autoritario	NS-NR
Ola 1	61,4	16,7	19,3	2,6
Ola 3	69,4	14,2	15,2	1,2

GRÁFICO 6

¿Cuál de las siguientes afirmaciones representa mejor lo que usted quiere que ocurra en el país? (%) - EDH 2023

Quiero que las cosas se mantengan tal como están	Quiero que las cosas vuelvan a ser como eran antes	Quiero que las cosas sean de otro modo, ni como son ahora ni como eran antes	NS-NR
7,4	21,4	66,6	4,6

¿Usted prefiere que las cosas en el país cambien profunda o parcialmente? (%) - EDH 2023

Profundamente	Parcialmente	NS-NR
75,1	22,7	2,2

¿Usted prefiere que las cosas en el país cambien rápida o gradualmente? (%) - EDH 2023

Rápidamente	Gradualmente	NS-NR
41,3	56,9	1,8

GRÁFICO 7

Para facilitar los cambios que el país pueda necesitar, ¿cuán dispuesto/a estaría usted a aceptar las siguientes situaciones? (%) - EDH 2023

	Muy dispuesto/a	Bastante dispuesto/a	Poco dispuesto/a	Nada dispuesto/a	NS-NR
Aceptar que las soluciones tomen más tiempo del que me gustaría, si esto ayuda a enfrentar las causas de fondo de los problemas	27,9	42,8	19,9	7,7	1,7
Aceptar que las soluciones no sean exactamente lo que a uno le gusta, si esto ayuda a enfrentar mejor los problemas	21,5	44,0	23,3	8,3	2,9
Tolerar conflictos, con tal que las cosas cambien	11,1	30,7	29,2	25,9	3,1

GRÁFICO 8

Para cada uno de los siguientes ámbitos, por favor indique qué alternativa refleja mejor lo que usted quiere que ocurra en Chile en los próximos 5 años:

En el ámbito de las diferencias de ingresos entre las personas (%) - EDH 2023

Una distribución de los ingresos más equitativa para una sociedad más igualitaria	Se privilegia el crecimiento económico para tener más oportunidades de generar ingresos	NS-NR
43,7	53,9	2,5

A propósito de las personas del extranjero que vienen a vivir a Chile, es decir, de la inmigración (%) - EDH 2023

Se restringe la inmigración	Se fomenta una inmigración planificada	NS-NR
45,1	52,2	2,7

En el ámbito del control de la delincuencia (%) - EDH 2023

Se promueve la reinserción de personas que hayan cometido delitos	Se aplican castigos severos a quienes hayan cometido delitos	NS-NR
22,2	75,3	2,5

Respecto a la igualdad entre mujeres y hombres (%) - EDH 2023

Las mujeres se encargan de las tareas domésticas y los hombres salen a trabajar	Mujeres y hombres participan por igual en tareas domésticas y en el trabajo	NS-NR
6,4	92,3	1,3

GRÁFICO 9

¿Cuál de las siguientes frases representa mejor su opinión? (%) - EDH 2023

Nunca se justifica la violencia para lograr objetivos políticos	Aunque la violencia no es deseable, a veces es la única forma de lograr objetivos políticos	NS-NR
73,0	22,9	4,1

Ahora, pensando en una situación hipotética, ¿cuán dispuesto/a está usted a aceptar las siguientes situaciones para facilitar los cambios que el país pueda necesitar? (%) - EDH 2023

	Muy dispuesto/a	Bastante dispuesto/a	Poco dispuesto/a	Nada dispuesto/a	NS-NR
Aceptar excesos policiales en uso de la fuerza, si eso aumenta la seguridad	24,7	31,9	26,1	15,8	1,4

TABLA 5

Para usted, un buen líder para Chile debiera ser principalmente... [%] - EDH 2023

Una persona que siga sus ideas y valores	Una persona que siga la voluntad del pueblo	NS-NR
31,8	63,6	4,6

Para usted, un buen líder para Chile debiera ser principalmente... [%] - EDH 2023

Una persona capaz de alcanzar consensos y acuerdos	Una persona capaz de enfrentarse a otras posiciones y defender sus puntos de vista	NS-NR
57,7	38,3	4,0

GRÁFICO 10

Si una autoridad tiene que tomar una decisión importante, ¿estaría usted de acuerdo en que les consultara a todas las personas afectadas, aunque la decisión se tomara de manera más lenta? [%] - EDH 2023

Sí	No	NS-NR
73,4	22,7	3,8

Si una autoridad tiene que tomar una decisión importante, ¿estaría usted de acuerdo en que imponga su autoridad sin considerar la opinión de la ciudadanía, con tal de tomar una decisión más rápida? [%] - EDH 2023

Sí	No	NS-NR
33,6	61,3	5,1

Si una autoridad tiene que tomar una decisión importante, ¿estaría usted de acuerdo en que no se apegara tanto a la ley para así poder obtener una decisión rápida? [%] - EDH 2023

Sí	No	NS-NR
45,8	45,4	8,8

GRÁFICO 11

¿Qué tan dispuesto/a estaría usted a involucrarse en actividades que impliquen organizarse con otros para lograr algún objetivo común, aunque eso implicara tener que sacrificar una parte de su tiempo libre? [%] - EDH 2023

Muy dispuesto/a	Bastante dispuesto/a	Poco dispuesto/a	Nada dispuesto/a	NS-NR
11,5	17,8	29,2	38,5	2,9

Pensando en cómo uno debe enfrentar los problemas sociales que afectan a personas como usted, en una escala de 1 a 10, donde 1 es "uno tiene que arreglárselas solo" y 10 es "hay que organizarse con otras personas", ¿dónde se ubica usted? [%] - EDH 2023

1. Uno tiene que arreglárselas solo	2	3	4	5	6	7	8	9	10. Hay que organizarse con otras personas	NS-NR
16,5	3,0	6,3	7,1	19,9	9,1	7,2	6,8	2,7	20,4	1,0

TABLA 6

En cuestiones políticas, la gente habla de “la izquierda”, “el centro” y “la derecha”. Usando estas categorías, ¿dónde se ubicaría políticamente usted? (%) - EDH 2023

Izquierda	Centroizquierda	Centro	Centroderecha	Derecha	Ninguna	NS-NR
8,5	6,1	13,8	4,4	8,3	55,5	3,4

De los siguientes partidos políticos que se presentan en esta tarjeta, ¿con cuál de ellos se identifica más o simpatiza más usted? (%) - EDH 2023

Partido Acción Humanista	0,5
Partido Comunes	0,6
Partido Comunista de Chile (PC)	2,9
Partido Convergencia Social (CS)	1,7
Partido de la Gente	3,0
Partido Demócrata Cristiano (PDC)	1,9
Partido Evolución Política (EVOPOLI)	0,1
Partido Federación Regionalista Verde Social	0,1
Partido Humanista	0,7
Partido Liberal de Chile	0,8
Partido Movimiento Amarillos por Chile	0,3
Partido por la Democracia (PPD)	0,8
Partido Radical de Chile (PR)	0,1
Partido Renovación Nacional (RN)	2,1
Partido Republicano de Chile	3,5
Partido Revolución Democrática (RD)	0,3
Partido Social Cristiano	0,8
Partido Socialista de Chile (PS)	2,1
Partido Unión Demócrata Independiente (UDI)	0,5
Otro partido	0,6
Ninguno	74,4
NS-NR	2,1

Le mencionaré a continuación algunas formas de acción política que la gente puede llevar a cabo. Por favor, indique para cada una de ellas si usted lo ha hecho o no lo ha hecho. Veamos, ¿usted ha...? (%) - EDH 2023

	Sí, lo ha hecho	No, no lo ha hecho	NS-NR
Participado en una huelga	16,1	82,0	1,9
Asistido a una marcha o manifestación pública	32,0	66,6	1,4
Donado dinero o recolectado fondos para una actividad social o política	24,8	73,8	1,4
Firmado una petición	15,3	82,3	2,4
Trabajado en una campaña electoral	7,1	91,1	1,8
Contactado o figurado en los medios de comunicación para expresar su opinión	6,0	92,7	1,3
Usado las redes sociales (como Twitter, Tik Tok, Instagram, Facebook) para expresar su opinión en temas políticos	23,2	75,6	1,1
Participado en una toma	10,1	87,4	2,5

REFERENCIAS

- Acemoglu, D., Ajzenman, N., Giray, C., Fiszbein, M. y Molina, C. (2025). (Successful) Democracies Breed Their Own Support. *The Review of Economic Studies*, 92(2): 621-655. <https://doi.org/10.1093/restud/rdae051>
- Araujo, K. (2025). Political Processes and Social Moralities in Chile (1990-2024). *Bulletin of Latin American Research*. <https://doi.org/10.1111/blar.70002>
- Atria, J. y Rovira, C. (2021). Las elites chilenas y su (des)conexión con la sociedad. *Nueva Sociedad* 295, septiembre-octubre. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3.TC_Atria_y_Rovira_295.pdf
- Avendaño, O. y Escudero, M. C. (2022). Políticos contra los partidos. Experiencias antipartidos en Chile 1989-2017. *Revista Chilena de Derecho y Ciencia Política*, 13(1): 127-155. <https://doi.org/10.7770/rchdcp-v13n1-art2846>
- Avendaño, O. y Osorio, N. (2021). Propuestas de cambio y debilidad institucional en Chile: De la revuelta social (2019) al inicio del funcionamiento de la Convención Constitucional (2021). *Revista de Ciencias Sociales Ambos Mundos*, 2: 7-18. <https://doi.org/10.14198/ambos.20978>
- Bächtiger, A., Dryzek, J. S., Mansbridge, J. y Warren, M. (2018). Deliberative Democracy: An Introduction. En A. Bächtiger, J. S. Dryzek, J. Mansbridge y M. Warren (Eds.), *The Oxford Handbook of Deliberative Democracy* (pp. 1-32). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198747369.013.50>
- Bargsted, M. y Somma, N. (2015). La autonomización de la protesta en Chile. En C. Cox y J. C. Castillo (Eds.), *Aprendizaje de la ciudadanía: Contextos, experiencias y resultados* (pp. 207-240). Ediciones UC.
- Bargsted, M., Somma, N. y Muñoz-Rojas, B. (2019). Participación electoral en Chile. Una aproximación de edad, período y cohorte. *Revista de Ciencia Política*, 39(1): 75-98. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2019000100075>
- Beauvais, E. (2018). Deliberation and Equality. En A. Bächtiger, J. S. Dryzek, J. Mansbridge y M. Warren (Eds.), *The Oxford Handbook of Deliberative Democracy* (pp. 144-155). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198747369.013.32>
- Beetham, D. (1997). Linking Democracy and Human Rights. *Peace Review*, 9(3): 351-356. <https://doi.org/10.1080/10402659708426076>
- Bellolio, C. (2019). Juego de generaciones. Apuntes sobre el nuevo paisaje político chileno. *Estudios Públicos*, 154. <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/26>
- Bobbio, N. (2005). *Teoría general de la política*. Trotta.
- Bunker, K. (2020). El clivaje etario: backlash cultural en Chile. *América Latina Hoy*, 87: 3-28. <https://doi.org/10.14201/alh.22974>
- Centro de Políticas Públicas UC (2025). Resultados Encuesta Nacional Bicentenario UC 2025. https://encuestabicentenario.uc.cl/content/uploads/2025/11/Bicentenario-2025_Resultados.pdf
- Centro de Políticas Públicas UC (2024). Resultados Encuesta Nacional Bicentenario UC 2024. <https://encuestabicentenario.uc.cl/content/uploads/2024/12/Encuesta-Bicentenario-2024-FINAL-1.pdf>

- CEP (2025a). Encuesta CEP N°93, marzo-abril de 2025. Centro de Estudios Públicos. <https://www.cepchile.cl/encuesta/encuesta-cep-n-93-marzo-abril-2025/>
- CEP (2025b). Encuesta CEP N°95, septiembre-octubre de 2025. Centro de Estudios Públicos. <https://www.cepchile.cl/encuesta/encuesta-cep-n-95-septiembre-octubre-2025/>
- CEP (2024). Encuesta CEP N°92, agosto-septiembre de 2024. Centro de Estudios Públicos. <https://www.cepchile.cl/encuesta/encuesta-cep-n-92-2/>
- CEP-ISSP (2025). Encuesta CEP N°94, mayo-junio de 2025. Especial CEP-ISSP Orientaciones laborales V. Centro de Estudios Públicos. <https://www.cepchile.cl/encuesta/encuesta-cep-n-94-mayo-junio-2025-issp-orientaciones-laborales/>
- Colomer, J. (1995). La incertidumbre de la democracia. *Gestión y Análisis de Políticas Públicas*, 4: 85-91. <https://doi.org/10.24965/gapp.vi4.55>
- Cossarini, P. (2018). Populismo, acción política y emociones. Líneas de intersección. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 53: 79-95. <https://doi.org/10.30827/acfs.v53i0.7803>
- Dahl, R. (2006). *On Political Equality*. Yale University Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt1npjxz>
- Dahl, R. (1998). *On Democracy*. Yale University Press.
- Dahl, R. (1995). *La poliarquía: Participación y oposición*. Tecnos.
- Dammert, L. (2025). *Anatomía del poder ilegal: Violencia, crimen organizado y corrupción en América Latina*. Planeta.
- De la Cerda, N. (2022). Unstable Identities: The Decline of Partisanship in Contemporary Chile. *Journal of Politics in Latin America*, 14(1): 3-30. <https://doi.org/10.1177/1866802X211069378>
- Diamond, L. (2024). Power, Performance, and Legitimacy. *Journal of Democracy*, 35(2): 5-22. <https://www.journalofdemocracy.org/articles/power-performance-and-legitimacy/>
- Diamond, L., Plattner, M. y Walker, C. (2016). *Authoritarianism Goes Global: The Challenge to Democracy*. Johns Hopkins University Press.
- Donoso, S. y von Bülow, M. (2017). *Social Movements in Chile. Organization, Trajectories, and Political Consequences*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/978-1-137-60013-4>
- EIU (2025). Democracy Index 2024. What's Wrong with Representative Democracy? Economist Intelligence Unit. <https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2024/>
- Freedom House (2025). Freedom in the World 2025. <https://freedomhouse.org/country/chile/freedom-world/2025>
- Fuenzalida, S., Navia, P. y Osorio, R. (2025). In Pinochet's Shadows: The Incidence of Authoritarian/Democratic Values on the Vote Choice in the 2022 Constitutional Plebiscite in Chile. *Latin American Politics and Society*, 67(3): 107-124. <https://doi.org/10.1017/lap.2025.10023>
- Fukuyama, F., Dann, C. y Magaloni, B. (2025). Delivering for Democracy: Why Results Matter. *Journal of Democracy*, 36(2): 5-19. <https://www.journalofdemocracy.org/articles/delivering-for-democracy-why-results-matter/#f7>

- Garretón, M. A. (2023). El golpe militar a los cincuenta años. *Revista Anales*, 21: 21-34. <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2023.73207>
- Garretón, M. A. (2016). *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del siglo XXI*. LOM.
- Haggard, S. y Kaufman, R. (2021). *Backsliding: Democratic Regress in the Contemporary World*. Cambridge University Press.
- Hayes, M. (2023). *Incrementalism and Policymaking in the USA*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-38485-1>
- Inglehart, R. y Welzel, C. (2005). *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. Cambridge University Press.
- Innerarity, D. (2015). *La política en tiempos de indignación*. Galaxia Gutenberg.
- IPSOS (2025). Informe IPSOS Populismo 2025. https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/2025-06/Ipsos%20Populism%20Report%202025_Chile.pdf
- Knight, J. y Johnson, J. (2011). *Priority of Democracy: Political Consequences of Pragmatism*. Princeton University Press.
- LAPOP (2023). Área de Pruebas de Datos del Barómetro de las Américas. Proyecto de Opinión Pública de América Latina. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/data-playground-eng.php>
- Latinobarómetro (2024). Informe 2024. La democracia resiliente. Corporación Latinobarómetro.
- Levitsky, S. y Way, L. (2023). Democracy's Surprising Resilience. *Journal of Democracy*, 34(4): 5-20. <https://doi.org/10.1353/jod.2023.a907684>
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Ariel.
- Lührmann, A. y Lindberg, S. I. (2019). A Third Wave of Autocratization is Here: What is New About It? *Democratization*, 26(7): 1095-1113. <https://doi.org/10.1080/13510347.2019.1582029>
- Luna, J. P. (2024). *Democracia muerta*. Ariel.
- Luna, J. P. y Altman, D. (2011). Uprooted but Stable: Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization. *Latin American Politics and Society*, 53(2): 1-28. <https://doi.org/10.1111/j.1548-2456.2011.00115.x>
- Mainwaring, S. y Pérez-Liñán, A. (2023). Why Latin America's Democracies Are Stuck. *Journal of Democracy*, 34(1): 156-170. <https://dx.doi.org/10.1353/jod.2023.0010>
- Mascareño, A., Rozas, J. y Gamarra, C. (2025). Indiferentes, "porque hay que vivir la vida solo". El antisujeto de la historia posdemocrática. *Puntos de Referencia* 726. Centro de Estudios Públicos. <https://www.cepchile.cl/investigacion/indiferentes-porque-hay-que-vivir-la-vida-solo-el-antisujeto-de-la-historia-posdemocratica/>
- Mudde, C. y Rovira, C. (2018). Studying Populism in Comparative Perspective: Reflections on the Contemporary and Future Research Agenda. *Comparative Political Studies*, 51(13): 1667-1693. <https://doi.org/10.1177/0010414018789490>
- Naurin, D. y Reh, C. (2018). Deliberative Negotiation. En A. Bächtiger, J. S. Dryzek, J. Mansbridge y M. Warren (Eds.), *The Oxford Handbook of Deliberative Democracy* (pp. 728-741). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxford-hb/9780198747369.013.52>

- Piedrahita-Bustamante, P., Casas-Ramírez, D. y Durán-Martínez, A. (2025). Promesas incumplidas de la democracia: secreto, representación y desigualdades. *Desafíos*, 37(1): 1-23. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.15285>
- PNUD (2025a). Gobernanza democrática, gobernanza efectiva y desigualdad en América Latina. *Serie Documentos de Política Pública* 56. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/gobernanza-democratica-gobernanza-efectiva-y-desigualdad-en-america-latina>
- PNUD (2025b). *Estado, democracia y desigualdades en América Latina y el Caribe*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo. <https://www.undp.org/pt/brazil/publications/estado-democracia-y-desigualdades-en-america-latina-y-el-caribe>
- PNUD (2024). *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2024. ¿Por qué nos cuesta cambiar? Conducir los cambios para un Desarrollo Humano Sostenible*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.undp.org/es/chile/publicaciones/informe-sobre-desarrollo-humano-en-chile-2024>
- PNUD (2023). Escuchas Constitucionales [manuscrito no publicado]. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD (2019). *Diez años de auditoría a la democracia: Antes del estallido*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.undp.org/es/chile/publicaciones/diez-anos-de-auditoria-la-democracia-antes-del-estallido>
- PNUD (2017). *Diagnóstico sobre la participación electoral en Chile*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.undp.org/es/chile/publicaciones/diagnostico-sobre-la-participacion-electoral-en-chile>
- PNUD (2015). *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2015. Los tiempos de la politización*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.undp.org/es/chile/publicaciones/los-tiempos-de-la-politizacion>
- PNUD (2014). *Auditoría a la democracia. Más y mejor democracia para un Chile inclusivo*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.undp.org/es/chile/publicaciones/auditoria-la-democracia>
- PNUD (2004). *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/la-democracia-en-america-latina-hacia-una-democracia-de-ciudadanas-y-ciudadanos>
- PNUD (2002). *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2002. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://www.undp.org/es/chile/publicaciones/nosotros-los-chilenos-un-desafio-cultural>
- Przeworski, A. (2019). *Crises of democracy*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108671019>
- Przeworski, A. (1998). Democracia y representación. *Reforma y Democracia*, 10: 7-32.
- Przeworski, A. (1991). *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139172493>
- Putnam, R., Leonardi, R. y Nonetti, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press.
- Rico, G., Guinjoan, M. y Anduiza, E. (2017). The Emotional Underpinnings of Populism: How Anger and Fear Affect Populist Attitudes. *Swiss Political Science Review*, 23(4): 444-461. <https://doi.org/10.1111/spsr.12261>

- Rovira, C. y Van Hauwaert, S. M. (2020). The Populist Citizen: Empirical Evidence from Europe and Latin America. *European Political Science Review*, 12(1): 1-18. <https://doi.org/10.1017/S1755773919000262>
- Seawright, J. (2011). Feeling like a Change: Affect, Uncertainty, and Support for Outsider Parties [manuscrito no publicado]. Department of Political Science, Northwestern University.
- Sigman, R. y Lindberg, S. (2018). Democracy for all: Conceptualizing and Measuring Egalitarian Democracy. *Political Science Research and Methods*, 7(1): 1-18. <https://doi.org/10.1017/psrm.2018.6>
- Subinas, J. y García-Rendón, S. (2025). “A la gente como yo nos da lo mismo”. Efectos de las condiciones materiales en la indiferencia hacia el régimen político en América Latina. *Desafíos*, 37(1): 1-32. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.14138>
- Tironi, E. y Agüero, F. (1999). ¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno? *Estudios Públicos*, 74: 152-168. <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/968>
- Torcal, M. y Mainwaring, S. (2003). El conflicto de democracia/autoritarismo y sus bases sociales en Chile, 1973-1995: Un ejemplo de redefinición política de un cleavage. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 103: 51-82. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.103.51>
- Toro, S. y Noguera, A. (2024). Chile: la deriva del sistema político y el fracaso del nuevo proceso constitucional. *Revista de Ciencia Política*, 44(2): 219-242. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2024005000110>
- UDP-Feedback (2025). Encuesta Democracia UDP: El desafío de la representación. Universidad Diego Portales – Feedback. <https://democracia.udp.cl/documentos/encuesta-democracia-udp-el-desafio-de-la-representacion/>
- UDP-Feedback (2024). Encuesta Democracia UDP: Seguridad y democracia. Universidad Diego Portales – Feedback. <https://icso.udp.cl/encuesta-udp-feedback-aunque-la-mayoria-valora-la-democracia-coexiste-con-un-alto-apoyo-a-soluciones-autoritarias-para-combatir-la-delincuencia/>
- UNDP (2025). Human Development Index (HDI). United Nations Development Programme. <https://hdr.undp.org/data-center/human-development-index#/indicies/HDI>
- V-Dem (2025). Informe sobre la democracia 2025. 25 años de autocratización: ¿democracia truncada? V-Dem Centro Regional América Latina. https://www.v-dem.net/documents/62/V-Dem_Democracy_Report_2025_spanish_lowres.pdf
- Visconti, G. (2021). Reevaluating the Role of Ideology in Chile. *Latin American Politics and Society*, 63(2): 1-25. <https://doi.org/10.1017/lap.2021.3>
- Welzel, C. e Inglehart, R. (2006). Emancipative Values and Democracy: Response to Hadenius and Teorell. *Studies in Comparative International Development*, 41(3): 74-94.
- World Justice Project (2025). The World Justice Project Rule of Law Index 2025. <https://worldjusticeproject.org/rule-of-law-index/global>
- Young, I. (2002). *Inclusion and democracy*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/0198297556.001.0001>

